

Conflictividad y Violencia en Centros Educativos Privados:
Indagación sobre las actitudes y conductas de acoso en los actores
del proceso educativo

Por:

Luis Vergés

Marisol Ivonne Guzmán

Santo Domingo República Dominicana, 2017

Personal que colaboró en el estudio

- Luis Vergés, investigador principal
- Marisol Ivonne Guzmán, coordinadora

Colaboración en las entrevistas

Lic. Frederick del Valle

Betania Pérez

Luis Morillo

Nathalie Mieses

Angelina Montero

Oliver Rodríguez

Carlos García Adames

Colaboradores logísticos

Rosa Rojas

Milcy del Rosario

Eridania Rodríguez

Anatalia Guzmán

Kelvin Manuel de Jesús

Resumen ejecutivo

El acoso y/o la violencia persisten como fenómenos poco reconocidos por sus propios actores en el Sistema Educativo Dominicano. Actitudes de normalización, el miedo, la minimización y la negación, han sido parte del arsenal de recursos emocionales y conductuales con los cuales ha sido enfrentado este problema silente, rodeado de mitos y distorsiones en su abordaje.

Los resultados de esta investigación parten de la indagación sobre los indicadores empíricos arrojados por las entrevistas semiestructuradas que les fueron formuladas a una muestra de 511 estudiantes de diferentes edades, niños, niñas y adolescentes, y 100 integrantes del personal docente. Las muestras fueron obtenidas a partir de once centros educativos privados que participaron en el estudio, bajo la condición de preservarles el anonimato tanto a sus instituciones como a los participantes.

Además de servir como evocadores de las informaciones que ofrecieron los participantes sobre las formas de violencia a que están expuestos, intercambian o reciben, la entrevista enfocó también algunas actitudes o creencias, que al estar presentes contribuyen a que se mantenga una especie de círculo vicioso que deja atrapadas a las víctimas en una espiral de la que se les dificulta salir.

Dentro de los principales hallazgos de la investigación se encuentran:

- Un alto porcentaje de estudiantes reciben algún tipo de acoso o violencia durante las clases, el recreo y después de las clases (34.1% en clases; 19% fuera de clases y 14% en el recreo).
- El tipo de violencia o acoso más recibido por los y las estudiantes fue el psicológico (humillaciones, burlas, discriminación, insultos, rechazo) que se evidenció en un 72.8% de la muestra que lo reconoció.
- Un elevado porcentaje de estudiantes (37,9%) en condición de victimización, recibe alguna forma de acoso o violencia más de una vez al día.
- Los actores más activos en la violencia eran niños más o menos de la misma edad de las víctimas (27%) de la muestra; y en ese mismo porcentaje (27%) operaban en grupo.
- Un alto porcentaje de las víctimas no informaba a nadie sobre lo que les estaba pasando o la violencia o acoso que reciben (46.3%).
- Las víctimas de acoso o violencia que informaron sobre los hechos, lo hicieron más con sus profesores (40.5%) que con sus padres (26.8%). La combinación padres y maestros apenas lo supo en un 3.6%.
- La violencia no disminuyó en un 60.2% de los niños, niñas y adolescentes que lo informaron. Solo un 39.8% vio que el acoso disminuyó después de haberlo denunciado. Es de resaltar que un 24.4% percibió que las conductas de acoso y violencia aumentaron después de decirlo.

- Apenas un 2.2% de las víctimas reconoció que debutaba al recibir por primera vez violencia o acoso, mientras que un 51.7% afirmaba tener varios meses recibéndola y un 46.1% la ha recibido por más de un año.
- Un porcentaje importante (38.2%) de la muestra admitió haber acosado a alguien en el centro educativo, y la gran mayoría de ellos (34.3%) dan como razón que a ellos también les pasó; otro grupo importante lo hizo para evitar que lo hagan con ellos (28.5%); mientras que un tercer grupo lo hizo para que los respeten (25%). Es de resaltar dos grupos, que aunque estuvieron presentes en bajos porcentajes denuncian una realidad que mueve a reflexión: los que acosaron a otros niños porque se sintieron obligados (8.1%) y los que admitieron sentir placer acosando a otros niños (3.5%). El 73% de quienes acosaban dijeron que les gustaría dejar de acosar mientras que el 27% dijo que no. El 74 % de los que desean dejar de acosar admiten que no quieren seguir haciendo daños, mientras que el segundo mayor total (15.6%) temen ser expulsados, mientras que el 9.2 por miedo a ser descubiertos.
- Los niños (35.1%) reconocieron ser acosados con más frecuencia que las niñas (33.1%) en la muestra estudiada. Estas últimas recibían más violencia psicológica, 80%, (humillaciones, exclusiones, burlas, insultos, rechazo), que física en comparación con los varones, que si bien es cierto que recibieron también violencia psicológica (65%), fueron víctimas de más violencia física (17.4%) en comparación con las hembras (3.4).
- Las niñas acosadas informaron con más frecuencia a sus padres (36.9%) del acoso o violencia recibida que los niños que apenas lo hicieron en un (16.7%) de la muestra. Estos en cambio prefirieron decirlo más a sus profesores (44%) en comparación con las niñas quienes denunciaron el acoso ante los docentes en un (36.9%). Las niñas usaron para revelar el acoso la combinación padres y maestros en apenas un 2.4% de las veces, mientras que los niños lo hicieron 4.8 %. Las niñas informaron sobre el acoso recibido a las amigas en un 13.1% y los niños lo hicieron con los amigos en un 16.7%, con lo cual fue más frecuente que hacia la combinación padres – docentes. Las niñas usaron la combinación maestros – amigas para denunciar el acoso un 4.8% con mayor frecuencia que la combinación padres – maestros. Por su parte los niños usaron la combinación maestros – amigos en un 8.3% de las veces lo que duplica en frecuencia las veces que lo hicieron con los padres y maestros. Un 54,9% de las niñas reconoció que al acoso no cesó a pesar de haberlo denunciado, mientras que los niños, en un 65 % afirmó que este no terminó. En el caso de los niños, en un 32% el acoso empeoró después de denunciarlo, mientras que en cuanto a las niñas empeoró en un 16.9 %. Los niños admitieron ser acosadores con mayor frecuencia que las niñas (45.8% vs. 31.1) del total que lo reconocieron. Las niñas que reconocieron estar acosando a otras niñas mostraron menos interés en dejar de acosar (64.4 %) que los niños (79.2%), quienes mostraron mayor intención de abandonar la conducta.
- El 74% de la muestra de niños que admitió acoso hacia otros niños afirmó que dejaría de hacerlo por que reconocen que esa conducta hace daño, mientras que un 15.6% teme que lo expulsen del colegio y un 9 % no quiere que lo descubran. El mayor porcentaje dentro

de los niños que desea suspender el acoso porque saben que hacen daño están concentrados en las edades de 13 a 15 años de la muestra.

- En un mayor porcentaje, (63.7%) los niños piensan que el acoso desaparece si se ignora a los acosadores mientras que las niñas sostienen la creencia en un 49.2%. De igual manera estos creen (70.9%) que se supera solo con el paso del tiempo, en comparación con las niñas quienes sustentan esta creencia en un 59.1%. Un porcentaje mayor de niños sustenta también la idea de que denunciar el acoso es de “Chivatos”, condición con las que no desean ser vinculados (23% los niños y 11.7% las niñas). En un 59.1% las niñas consideraron que el acoso es doloroso pero se supera con el tiempo, mientras que el 70.9% de los niños estuvieron de acuerdo con esa creencia.
- Los niños y niñas en el rango de edad de 8-9 recibieron más acoso (72.7%) que los demás rangos: 53% el rango de 10 a 11 años; 35 % el rango de 12-13; 26.7 % el rango de 14-15 años y 16.2% el rango de 16 – 17 años.
- En la muestra de profesores un 40% alguna vez había recibido violencia física, siendo el entorno familiar y el escolar en un 26,2 % los principales escenarios donde alguna vez la recibieron. Luego siguen la calle, en un 14.3% y sus parejas en un 7.1% como los porcentajes más altos. Los insultos y las humillaciones han sido las formas de violencia que reportan haber recibido con más frecuencia en un 65% de la muestra y el entorno escolar resalta como el escenario donde les ha ocurrido con mayor frecuencia, un 30%, seguido de la calle, 23.1% y sus padres, 13.8%.
- Un porcentaje de 28.3% asegura haber recibido algún tipo de violencia en los últimos seis meses por parte de alumnos y alumnas. El 23.2% afirma haber sido insultado, un 22.2 % asegura haber sido amenazados o amenazadas. Un porcentaje de 22% aseguró también haber sido insultado por parte de alumnos o alumnas; y en un 22.7 % esos insultos provenían de otro profesor, un 13.6% de otra profesora y un 22.7% de parte del director o directora. Un 13.3% de los docentes ha sido violentado físicamente en el Centro Educativo, y de ese total el 40% de la frecuencia la violencia recibida procede de los alumnos, mientras que el 15% de alumnas y 30 por % del propio director o directora. El 28.3% de la muestra percibe que hay mucha violencia en el Centro Educativo. El 25.3% estuvo de acuerdo con que las personas violentadas es porque se lo merecen y el 13.1% opinó que estaba muy de acuerdo con esta afirmación. El 37,4% está en desacuerdo con que el Centro Educativo tiene buenas Políticas preventivas para el acoso o la violencia, y el 20 ,2% está muy en desacuerdo con esta afirmación. El 21% ni está de acuerdo ni de acuerdo con la afirmación. El 33.3% está de acuerdo que ha recibido una preparación insuficiente para comprender el acoso y la violencia; el 22.2 % está de muy de acuerdo con esta afirmación, lo que arroja que más de la mitad de la muestra, el 55.5%, entiende que su preparación en el tema es insuficiente. El 37% estuvo en desacuerdo con la afirmación de que las autoridades del Centro Educativo les dan respaldo cuando se quejan de alguna forma de violencia procedente de algún alumno o alumna; el 18% estuvo muy en desacuerdo con la misma afirmación, lo que confirma que el 55% de la muestra no se siente respaldada por las autoridades ante casos de violencia recibida. El 28% de los docentes estuvo en desacuerdo con la afirmación de que el Centro Educativo los ha

entrenado para relacionarse con los alumnos de tal forma que los conflictos difícilmente lleguen a la violencia; el 11% estuvo muy en desacuerdo, mientras que el 20% ni estuvo de acuerdo ni en desacuerdo. Ante la afirmación de que como docentes están tan bien protegidos de la violencia que cualquiera lo piensa dos veces antes de agredirlos, el 46.9% estuvo en desacuerdo, el 29.5% estuvo muy en desacuerdo.

Centro Profesional Psicólogos Unidos Inc

Conflictividad y Violencia en Centros Educativos Privados: Indagación sobre las Actitudes y Conductas de acoso en los Actores del Proceso Educativo

Presentación

El Centro Profesional Psicólogos Unidos Inc, es una institución con varios aportes sociales importantes desde su fundación en el año 1994. Dentro de ellos resaltan: servicios en el área de la salud mental a cientos de personas necesitadas, capacitaciones especializadas a una gran cantidad de profesionales, publicaciones dirigidas a poblaciones del sector salud mental y educación, y el campo de la investigación, donde ahora nace este nuevo aporte: Conflictividad y Violencia en Centros Educativos Privados.

Con esta investigación el Centro Profesional Psicólogos Unidos abre desde los recursos con que cuenta la ciencia, un espacio de reflexión a partir de los datos encontrados para abordar uno de los problemas más sensibles que lacera a nuestra sociedad en estos momentos: la violencia en Centros Educativos.

Apoyados en una plataforma ética y metodológica importante, los profesionales de la institución investigadora, cumplieron su misión de desentrañar la verdad posible detrás del drama, del dolor y sufrimiento silente que representa este tipo de violencia, que muchos llaman acoso escolar o bullying.

El silencio es el mejor aliado de aquellos que se apoyan en la intimidación para conseguir su propósito, en detrimento de las víctimas, quienes se llevan la peor parte del resultado de un comportamiento dañino que solo deja secuelas de heridas e insatisfacciones.

Es por eso que nos apoyamos en el método científico. Romper el silencio implica compartir informaciones relatadas por los mismos protagonistas de la violencia: los acosadores, víctimas y observadores. Son ellos los más llamados a contarnos sobre sus roles, emociones, pensamientos y conductas en relación a un tema que los integra dentro del mismo libreto.

En este estudio participaron once Centros Educativos del Gran Santo Domingo y del Distrito Nacional, cada uno de los cuales aportó, salvo reserva de sus identidades institucionales y de los (las) estudiantes participantes, sus testimonios en respuestas a las preguntas que les fueron formuladas dentro de un cuestionamiento semiestructurado aplicado por varios colaboradores con formación en psicología.

Después de lograr un consentimiento respetuoso por parte de directores y padres que entendieron el valor de la investigación, ahora nos queda enfrentar el reto de penetrar en el sistema de opresión que se construye sobre la base de sacrificar a alguien, quien en este caso es un niño o niña que asiste al entorno educativo con la esperanza de encontrar allí un espacio de aceptación y de oportunidades de desarrollo y socialización saludable.

Es de resaltar que el estudio contempló una muestra de docentes quienes hicieron visible una forma de acoso y violencia poco conocida hasta ahora: la violencia ascendente. En la misma se devela el drama del sufrimiento que reciben a través de varias vías.

Los procesos de acoso y violencia caminan de forma silente y en ocasiones casi imperceptible debido a las erróneas concepciones con que son abordados.

Esperamos que a partir de este estudio, no tan solo las instituciones participantes entiendan la necesidad de abrir este tema, sino asumir la responsabilidad plasmada en acciones que permitan erradicar este factor tan peligroso para la salud mental, la motivación para el rendimiento y la calidad de vida de los actores escolares.

La presentación de esta investigación sigue un orden que parte de un marco introductorio conceptual, que explica los principales conceptos que orientan este trabajo. Allí figura una comprensión de los principales factores asociados a la conflictividad y violencia en los Centros Educativos, así como también las secuelas y caracterización de los actores que participan de ella. El seguimiento a este marco conceptual permite además comprender de forma integral el fenómeno de la violencia en el entorno escolar, como parte de un sistema mayor que lo alimenta de forma recursiva.

La segunda parte de la investigación presenta los aspectos metodológicos, dentro de los cuales se describen los pasos del diseño empleado, así como los instrumentos y procedimientos de aplicación de los mismos.

En la tercera parte se presentan los resultados sobre la base de tablas que contienen los porcentajes que describen las variables utilizadas.

En el cuarto momento se formula la discusión, análisis e interpretación de los resultados, donde se comparan los datos obtenidos con otros hallazgos, así como también exponemos la línea argumental que sirvió de fundamento a la investigación a la luz de los aprendizajes y nuevos aportes logrados.

En el quinto momento, conclusiones y recomendaciones, son sintetizados los principales hallazgos, y sobre la base de ellos se formulan una serie de recomendaciones tanto para: las Políticas Públicas, los Centros Educativos, la Familia y la Sociedad.

Conflictividad y Violencia en Centros Educativos Privados: Indagación sobre las Actitudes y Conductas de los Actores del Proceso Educativo

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Indagar la dinámica de actitudes y conductas que emergen en torno a la violencia entre los diferentes actores en Centros Educativos Privados.

Objetivos específicos

- Identificar las conductas de acoso y violencia que se presentan con más frecuencia en el entorno de los Centros Educativos Privados.
- Identificar violencia que han recibido o reciben los estudiantes en diferentes escenarios.
- Identificar violencia que han recibido o reciben los profesores y profesoras en diferentes escenarios.
- Reconocer las creencias y actitudes que sustentan las víctimas sobre la violencia en el entorno escolar.
- Valorar los motivos que perciben los agresores para explicar sus conductas violentas.
- Identificar la percepción sobre el nivel de violencia presente en los Centros Educativos Privados.
- Valorar algunas claves para la elaboración de procesos preventivos y tratamiento de la problemática de violencia en los centros educativos.

Justificación de la investigación

Los centros educativos privados representan una respuesta importante al derecho de acceso que tiene la ciudadanía a la educación.

En la sociedad dominicana el tema de la violencia ha sido preocupante por sus manifestaciones en diferentes escenarios, siendo el entorno escolar uno de los más señalados debido a casos que se han hecho públicos.

La presente investigación se orienta hacia la apertura de un tema que ha sido tabú durante muchos años, y que ha estado rodeado de mitos o errores de comprensión: la Conflictividad y Violencia en Centros Educativos Privados.

La falta de datos fiables que den cuenta sobre los diferentes procesos y dinámicas que se mueven en torno a la violencia en centros educativos justifica esta investigación en sus diferentes niveles y posibilidades de aportes.

Se pretende que los hallazgos contribuyan a fortalecer el acervo de informaciones rigurosas que desmonten las actitudes que impiden una valoración correcta del tema de la violencia en los centros educativos.

Las informaciones encontradas en esta investigación facilitarán un marco de comprensión de los patrones de violencia que ocurren con más frecuencia, logrando así una plataforma para ofrecer insumos que contribuyan socialmente a neutralizar las conductas de acoso y violencia en centros educativos.

La posibilidad de replicar la metodología empleada en el estudio, así como también los aportes teóricos presentados en el marco conceptual del mismo, aportarán al espacio de reflexión social sobre el tema de la violencia y el acoso escolar herramientas claves de comprensión y de abordaje en los diferentes niveles de intervención.

Marco Introductorio Conceptual

La conflictividad y la violencia son dos conceptos que con frecuencia se confunden. La primera, la conflictividad, es una contradicción en el sistema de necesidades entre las personas que genera algún nivel de trastorno temporal en las relaciones interpersonales, y que puede tener como resultados algunas posibilidades saludables o no saludables.

En el caso del segundo concepto, la violencia, es más bien una conducta dañina ante el conflicto, donde los autores usualmente la usan con el propósito de obtener un fin, dejando como resultados secuelas negativas físicas, emocionales o ambas. A diferencia de los conflictos, la violencia siempre es negativa y no saludable.

La violencia tiene distintos ámbitos de actuación, entre los cuales resaltan:

El **ámbito doméstico**. Aquí pueden ocurrir diferentes tipos de violencia, sobre todo la violencia en las relaciones de pareja.

El **ámbito socio cultural**, donde la violencia es una conducta con la cual se quiere imponer una forma de pensar y de actuar conforme a los intereses de quienes la ejercen.

El **ámbito intrafamiliar**. Se expresa entre las diferentes generaciones que componen las familias. Puede ocurrir de forma descendente y de manera ascendente, es decir: desde los padres hacia los hijos y desde los hijos hacia los padres.

El ámbito laboral o Mobing Laboral, que se expresa en los espacios de trabajo.

El **ámbito escolar**, donde los actores de la violencia la ejercen en sus grupos de iguales en espacios educativos donde explotan relaciones desiguales en cuanto al uso del poder.

En todas las formas de violencia coinciden gran parte de las siguientes condiciones, que se expresan de forma estable:

1. La manifestación de una conducta que fue elegida dentro de un repertorio donde se pudo escoger dentro de varias opciones.
2. El poder, o ventaja que encontró su autor o autora para explotar o dañar a quien recibe la violencia o el acoso.
3. La vulnerabilidad de quien recibe la violencia.
4. La intencionalidad que se expresa por parte de sus actores hacia las víctimas.
5. La funcionalidad de la conducta, es decir la medida en que la conducta violenta se legitima sobre la base de sus resultados.
6. Los métodos utilizados que definen el estilo de violencia de quienes la perpetran.

7. La duración, intensidad y frecuencia que representan los principales factores para medir el nivel de severidad de la conducta.
8. El control, como motivación intrínseca presenta en la mayoría de las personas, y objetivo encubierto que se erige en la plataforma del pensamiento que justifica la violencia.
9. Los daños, que se manifiestan de forma patrimonial, con heridas emocionales y/o manifestaciones físicas.
10. La presencia de un estado interno o sistema emocional y de creencias de las personas agresoras que revela deficiencias.
11. La atribución simbólica de que las víctimas se merecen la violencia que reciben por algo que son o algo que hacen.
12. Quienes violentan asocian su conducta como vinculada a un acontecimiento distal o próximo ante los cuales creen reaccionar.
13. La percepción de que reaccionan ante acontecimientos externos o internos, reducen sus niveles de asunción de responsabilidad y capacidad empática y compasiva por las víctimas.
14. La conducta violenta se alimenta de un juego sistémico donde actores del contexto donde ocurre (agresores, víctimas y observadores) entran en una dinámica ambivalente donde cada uno es portador de un mandato de permisividad encubierto y de lealtad antropológica y transgeneracional hacia la conducta que dicen rechazar.

Las premisas anteriores han sido confirmadas por el Centro Profesional Psicólogos Unidos a lo largo de más de veinte años desarrollando programas psicosociales en diferentes ámbitos, sobre todo a nivel escolar.

En esta investigación, se hace el énfasis en el ámbito escolar, específicamente en once Centros Educativos Privados de la ciudad capital.

La violencia en el ámbito escolar ha sido denominada de diferentes maneras, siendo la más frecuente la violencia entre iguales o bullying escolar.

En República Dominicana han sido realizadas algunas investigaciones, una de ellas, Estudio de Prevalencia, Tipología y Causas de la Violencia en los Centros Educativos de Básica y Media en República Dominicana (IDEICE Y UNIBE, 2004) concluye que hay un 33.6 % de incidencia en las escuelas públicas y donde el acoso verbal resultó ser más frecuente con un 51 %, y que ocurre con mayor frecuencia en los tiempos de ocio.

Sabucedo y Sanmartín (2007) presentan un resumen de investigaciones sobre factores de riesgo en varios países vinculados con el acoso escolar que arroja los resultados siguientes:

A nivel individual se encontraron ciertas características que aumentan el riesgo de que un escolar acose a otro: falta de empatía, egocentrismo, impulsividad y baja autoestima.

Varios autores (Rigby y Slee, 1991; Boulton y Underwood, 1992; Whitney y Smith, 1993 y Olweus, 2001; citados por Sabucedo y Sanmartín, 2007), coinciden en señalar que los factores de riesgo personales determinan estrategias de afrontamiento de tipo violento, cuyo origen obedece a distorsiones cognitivas. Estas los llevan a interpretar las acciones de los demás como amenazantes y a no reconocer la gravedad de los actos que cometen. Al carecer de empatía son incapaces de reconocer el dolor de otras personas.

Dentro de los **factores de riesgo investigados a nivel familiar**, Schwartz y otros, citados por Sabucedo y Sanmartín (2007) encontraron que las prácticas disciplinarias severas influyeron en las conductas violentas. De igual forma Baumrid (1983), encontró que un estilo de crianza permisivo forma a niños y niñas incapaces de reconocer la importancia de las normas de convivencia.

Ya John Bowlby (1988) había investigado que el tipo de apego que se desarrolla entre el cuidador primario y el niño durante los primeros años sienta las bases del modelo de funcionamiento interno y que continuaría influyendo en el desarrollo futuro del niño y en la conducta que asuma con el resto del mundo.

Los niños de familias conflictivas sienten mayor rechazo hacia sus padres, y el carecer de un apego seguro en los primeros años de vida les hace convertirse en personas inseguras y desconfiadas que interpretan el mundo como un lugar amenazante.

Los factores de riesgo a nivel escolar que aportan las principales investigaciones se resumen como sigue:

- Políticas educativas que no sancionan adecuadamente las conductas inapropiadas.
- Presencia de contenidos academicistas que no toman en cuenta la transmisión de valores.
- Transmisión de estereotipos sexistas en las prácticas educativas.
- Profesores con vulnerabilidad psicológica y carencia de habilidades para el control de la clase.
- Ausencia de la figura del maestro como modelo para sus alumnos y alumnas.
- Presencia de normas rígidas y poco compartidas por los niños.
- Miedo a establecer límites y parecer autoridades.

- Crisis de reconocimiento a la figura de autoridad del maestro.

Los factores de riesgo socio culturales presentan:

- El papel de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, que abruma a los niños y niñas con contenidos violentos.
- La presencia de modelos a través de los medios carentes de valores.
- Presencia de ideas que justifican la violencia.

El imaginario social en República Dominicana está permeado de una serie de percepciones sobre la violencia como conducta, y los diferentes escenarios donde esta ocurre. Cuando se habla de violencia ligada al entorno educativo por lo regular se piensa en el espacio de las escuelas públicas. Por tratarse de una conducta tan compleja, se entiende prudente hacer la investigación con una población seleccionada en Centros Educativos Privados, variando de esta forma la tendencia de solo investigar la violencia en las escuelas públicas.

El acoso escolar o bullying: “Es un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro y otros, que se comportan con él cruelmente, con el objeto de someterlo, opacarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño. (Cisneros V11, 2005).

Según este mismo autor el acoso escolar o bullying escolar se manifiesta por un comportamiento de persecución y hostigamiento continuado y persistente que se materializa en ocho tipos de conductas:

1. Comportamiento de desprecio y ridiculización.
2. Coacciones.
3. Restricciones de la comunicación y ninguneo.
4. Agresiones físicas.
5. Comportamiento de intimidación y amenazas.
6. Comportamientos de exclusión y de bloqueo social.
7. Comportamiento de maltrato y hostigamiento verbal.
8. Robos, extorsiones, chantajes y deterioro de pertenencias.

Por su parte Sabucedo y Sanmartín (2007) establecen una relación y diferenciación entre violencia y acoso o bullying escolar:

“Violencia es toda acción u omisión intencional que, dirigida a una persona, tiende a causarle daño físico, psicológico, sexual o económico y, dirigida a objetos o animales, tiende a dañar su integridad”.

Cuando se refieren al acoso escolar o bullying plantean:

“Es cualquier tipo de violencia que se da en contextos escolares. Puede ir dirigida hacia alumnos, profesores o propiedades. Estos actos tienen lugar en instalaciones escolares (aula, patio, pasillos, etc.), en los alrededores del centro y en las actividades extraescolares”.

Con el término de acoso escolar o bullying los autores refieren que se hace referencia a un tipo de violencia escolar y se traduce en un comportamiento repetitivo de hostigamiento e intimidación cuyas consecuencias suelen ser la intimidación, el aislamiento y la exclusión social de la víctima. Cuando nos referimos al acoso, Sabucedo y Sanmartín sugieren cumplir al menos tres criterios de los siguientes que se mencionan a continuación:

- La víctima se siente excluida.
- La víctima percibe al agresor como más fuerte.
- Las agresiones son cada vez de más intensidad.
- La frecuencia de las agresiones es cada vez mayor.
- La víctima se siente intimidada.

Consecuencias del acoso escolar o bullying.

Las víctimas de acoso escolar se llevan la peor parte en términos de las consecuencias, algunas de las cuales se manifiestan como sigue:

Fobia escolar. Pierde el interés por el centro educativo, el cual identifica como un lugar amenazante para su integridad como persona.

Estrés escolar. Viven los procesos formativos en la escuela de forma amenazante, percibiendo en ellos altos niveles de incomodidad.

Problemas de adaptación al centro docente. La actitud defensiva con que las víctimas de acoso se manejan con tal de sobrevivir a la violencia que reciben les afecta en su capacidad de ajuste.

Trastornos en el estado de ánimo y el sueño. Funciones vegetativas tan importantes como el sueño y la alimentación son afectadas, así como también la sensación interna de disfrute y placer.

Nerviosismo. Es un estado de agitación que se activa ante una percepción de amenaza, la cual tienen que enfrentar cotidianamente con sus iguales.

Falta de concentración. El enfoque en los objetivos académicos se pierde y se centran en protegerse de las amenazas.

Baja en el rendimiento escolar. Se produce un serio deterioro en el aprovechamiento escolar.

Sensación de indefensión. Se convence de que independientemente de lo que hagan su situación no va a cambiar en el entorno escolar.

Aislamiento y soledad. Se aíslan como forma de protegerse, lo cual aumenta vulnerabilidad.

Cuando una persona se siente acosada experimenta por lo regular sentimientos de desesperanza, frustración, indefensión, estrés ansiedad y depresión. Cuando estas secuelas están presentes en los niños, se torna más difícil porque estos no tienen defensas ni las estrategias saludables que poseen los adultos, de tal forma que puedan resolver la situación de manera exitosa para ellos. El niño tiende cada vez a ser más vulnerable ante el abuso que recibe. Su vida se torna cada vez más manipulable y se encuentra atrapado y a merced de los acosadores.

Los niños y niñas cuando son acosados se tornan conservadores cuando se trata de comunicar a alguien sobre el acoso que están recibiendo. Piensan que no les van a creer o que los culparán a ellos de lo mismo que está denunciando. De esa manera, los altos niveles de frustración, la desesperanza y el desconcierto son las tónicas que guían las conductas de los afectados, quedando atrás su capacidad para defenderse.

Los actores del acoso escolar o bullying

Los tres principales actores son los agresores, las víctimas y los observadores. A continuación se plantean las características más frecuentes de cada uno:

Los acosadores, también llamados los chicos o las chicas bullying manifiestan las siguientes cualidades según varios autores (Romero, 2007; Davis, 2008):

- Se sienten con poder y control sobre los demás.
- Busca dominar y manipular a compañeros.
- Es muy popular y envidiado por sus compañeros.
- Podría ser físicamente más grande y fuerte que los demás del grupo.
- Tienden a ser impulsivos.
- Les encanta ganar en todo. Odia, a toda costa, perder. Es mal ganador y mal perdedor.
- Parece sobre limitar la línea de respeto. Logra ser respetado por miedo.
- Parece no tener compasión con los demás.
- Parece imposible ver la perspectiva de otros.

- Parece dispuesto a abusar de otras personas para conseguir lo que quiere.
- Defiende sus conductas negativas echándole la culpa a otros.
- Disfrutan escondiendo sus malas conductas. Buscan un culpable.
- Les emociona, excita y agrada crear conflictos provocados por él. No existe empatía y solidaridad.
- No demuestra emoción por el conflicto.
- Le echa la culpa a los demás por sus problemas.
- Rehúsa asumir alguna o total responsabilidad por sus malos actos.
- No demuestra culpa o remordimiento ni vergüenza por sus acciones.
- Miente para no asumir responsabilidad sobre el problema.
- Alega ser mal comprendido, no respetado y ataca a otros antes de ser atacado.
- Hace ambiguas interpretaciones y comentarios inocentes y hostiles para herir o usa eso como excusa para golpear o hacer sentir mal al otro.
- Prueba la autoridad y espera a ver qué se hace ante la infracción o falta.
- Rompe y desvirtúa las reglas de la escuela a propósito.
- Es desafiante con la autoridad, en especial con los adultos.
- Responde más a las acciones negativas que a las positivas
- Atrae la atención negativa más que otros estudiantes
- En las acciones de la calle, es astuto, listo y muy habilidoso.
- Tienen altos el auto concepto, auto mérito y autoestima.
- Principalmente, busca su propio placer y su beneficio propio.
- Carece de destrezas sociales.
- Tiene dificultades para ajustarse a las reglas del grupo.
- Tiene una red de apoyo que le sigue en todo.
- Tiene problemas en el hogar y en la casa. No desarrolla destrezas de buenas conductas.

Las víctimas de la violencia en el entorno escolar

Son las que reciben el daño por parte de quienes ejercen alguna forma de acoso o violencia. Dentro de sus cualidades se encuentran:

- Poseer alguna cualidad que es rechazada o ante la cual los agresores sienten algún tipo de aversión. En este sentido es importante resaltar que ellos no son los causantes de la violencia que reciben, sino más bien los objetivos de quienes encuentran algún tipo de justificación para ejercerla. Quienes acosan se apoyan en aspectos como son: algún nivel de discapacidad, color de la piel, falta de habilidades, falta de atractivo físico, entre otros aspectos.

- Carecen de una red de apoyo visible, lo cual los torna vulnerables para seguir siendo violentados.
- Tendencia al aislamiento y la soledad, lo cual repercute de forma circular en la conducta de los acosadores, así como también en los observadores, quienes se tornan más indiferentes a partir de esta característica.
- Pérdida de interés en las actividades académicas.

Los observadores

Estos son los que por lo regular están presentes observando el acoso violencia que reciben otros, y están conscientes de quienes son las víctimas y los acosadores. Pueden ser observadores activos o pasivos, tomando en cuenta la conducta que asumen, bien sea: proteger a las víctimas, impedir una agresión, sumarse al acoso, o simplemente mantenerse “neutrales”.

Se ha observado que los observadores de violencia y acoso son muy importantes en la escalada que detona luego con alguna conducta abusiva, su oportuna intervención podría depender o no la interrupción de alguna escalada violenta.

Dentro de las conductas más frecuentes en los observadores se encuentran:

- No interferir en la escalada de acoso bajo la creencia de que eso no es su incumbencia.
- Unirse al acoso con actitudes sarcásticas (acosadores asistentes).
- Mantenerse indiferentes cuando observan a un compañero o compañera siendo acosados.
- Tratar de disuadir a los acosadores para que interrumpan los abusos.

Las víctimas de la violencia escolar no son tan solo niños (as): también los (as) profesores!

El concepto de acoso o violencia escolar es más amplio que el de acoso escolar o bullying, razón por la cual dedicamos algunas informaciones al respecto. Una que supera el imaginario es que nos permite incluir un actor, los docentes, que también son violentados, como lo confirman varias investigaciones (Pezoa y Galdamez, 2015).

Adicionalmente a su labor de todos los días, el personal docente está llamado a desplegar una serie de habilidades pedagógicas, disciplinares y socio emocionales en un contexto altamente dinámico, de ahí que se configure que la institución docente es una de las más complejas, teniendo los maestros y maestras que enfrentar cambios sociales y sus actores nuevas tensiones y desafíos.

El manejo de situaciones cada vez más complejas incluye también una serie de conductas donde la violencia es una de sus principales expresiones. La gama de manifestaciones que esta tiene hacia los docentes van desde formas de baja intensidad hasta de alta severidad. Aquí es necesario introducir el concepto de micro violencia, propuesto por Devarbieux (2012; Citado por Pezoa y Galdamez, 2015), al que se refiere de esta forma:

“Actos de descortesía, groserías menores, impertinencias, insolencias, bromas, insultos, amenazas cotidianas, faltas administrativas, entre otras, que contaminan los climas escolares, y que son naturalizados, repetitivos y sostenidos, y que al volverse tolerables potencian nuevas agresiones e incorporan nuevos actores”.

“Son acciones que a pesar de su ordinariedad, de su opacidad, de su presunta naturalidad tienen efectos perturbadores porque potencian las percepciones y representaciones de la violencia en las escuelas... se pasan umbrales desconocidos, ni siquiera intuitivos, que pueden ligarse a otros para generar espirales o estructuras violentas”.

Los investigadores Pezoa y Galdamez identificaron tres ámbitos donde los docentes son violentados dentro del sistema escolar:

Primero: el espacio de interacción directa y presencial en el propio establecimiento, especialmente en el aula por parte de los estudiantes, mediante conductas individuales o grupales que se manifiestan en falta de participación en clases mediante la que denominan la ley del silencio, expresiones groseras como hacer ruidos inapropiados, ignorar al maestro o manteniendo un lenguaje verbal desafiante.

El segundo ámbito de violencia escolar hacia maestros es la que se recibe por parte de los directores o funcionarios escolares, bien sea como resultado de sus Políticas ineficaces o por su trato poco humano ante la presencia de ciertos tipos de conflictos.

El tercero es el ámbito virtual, donde a través de las redes sociales y otros dispositivos tecnológicos pueden utilizarse para humillar o denostar la imagen de los docentes.

Intervención del acoso en los Centros Educativos

Los Centros Educativos contienen una serie de recursos aprovechables desde el punto de vista de las posibles intervenciones, las cuales pueden aplicarse en diferentes niveles, como son:

1. Actividades para la prevención de la violencia o acoso en los Centros Educativos.
2. Actividades de detección de actores de violencia en los Centros Educativos.
3. Actividades de recuperación emocional para personas afectadas y medidas para los agresores.

Para prevenir las conductas violentas o acoso en cualquier escenario algunas claves podrían ser necesarias como las que siguen:

Formular tres preguntas básicas:

1. ¿Por qué la sociedad permite la violencia y el acoso escolar o bullying?
2. ¿Por qué hay personas violentas o acosadoras?
3. ¿Qué podemos hacer como sociedad para detener la violencia?

El primer caso, es importante responder que la sociedad permite la violencia o el acoso escolar o bullying por varias razones, siendo algunas de las principales:

- Desconocimiento de las consecuencias de las conductas dañinas para las personas.
- Miedo irracional al sentir que si se oponen pueden ser víctimas de los acosadores.
- Normalización de la violencia a partir de que ya han visto que esta se repite con mucha frecuencia y la consideran natural.
- Falta de herramientas para cuestionar e interrumpir la secuencia o escalada que lleva al daño de estas conductas.

Para la segunda pregunta ¿por qué hay personas violentas o acosadoras? las motivaciones pueden ser variadas, entre ellas:

- Aprendizaje a partir de modelos que ejercen estas conductas de forma cotidiana.
- Observación de premios o reforzadores positivos (admiración) para las personas que ejercen violencia.
- Intolerancia a las diferencias.
- Prejuicios y estereotipos hacia algunas minorías.
- Rechazo a los atributos físicos y morales de una persona.
- Creencias irracionales asociadas al descontrol de las emociones.
- Creencias erróneas sobre el uso de la fuerza y las ganancias que esta puede tener.
- Subestimación de las consecuencias de las conductas violentas y acoso.
- Ganancia de estatus sobre la base de violentar a otros.
- Desahogo inapropiado de una serie de emociones disfóricas (tristeza, rabia, vergüenza) asociadas a sentimientos de inadecuación personal.

Para la tercera pregunta ¿qué podemos hacer como sociedad para detener la violencia? hay varias propuestas de interés, entre las cuales el Centro Profesional Psicólogos Unidos sostiene:

- Identificar las fuentes sociales a través de las cuales se distorsiona el imaginario colectivo con mensajes que incitan a la violencia.

- Identificar las prácticas sociales a través de las cuales se justifica la violencia por parte de algunos sectores hacia otros que las reciben.
- Aprovechar los espacios institucionales (el Sistema Educativo, Familia, Medios de Comunicación) para levantar la consciencia sobre los mensajes que invitan a la violencia en cualquiera de sus formas, y promover alternativas basadas en la promoción de los principios del respeto, tolerancia y buen trato entre las personas.
- Promoción de acuerdos empáticos que impliquen reconocer que las acciones violentas que alentamos o permitimos, son parte de una dinámica circular que nos atrapa, porque quienes son violentadas por lo regular son personas con las que compartimos y los efectos y los daños en el mediano o largo plazos nos afectarán.
- Involucrar al tercer gran actor de la violencia como si fuera el más afectado: los observadores. Estos podrían asumir un rol más activo en la ruptura de la escalada de la violencia. Dentro de sus actitudes podrían incluirse la de rechazar cualquier forma de violencia, crear una red de apoyo a las víctimas, denunciarla cuando sean testigo de ellas y no normalizarla al presentarla como algo natural.

Otras preguntas necesarias para generar reflexiones útiles para la prevención de la violencia son:

¿Están todos los sectores de la sociedad interesados en que una víctima de violencia abandone, se aleje de una relación donde recibe sistemáticamente este tipo de conducta?

¿Por qué una persona escoge una conducta violenta para dañar a otros?

¿Qué vamos a hacer para recuperar a las personas dañadas con esta conducta?

¿Qué vamos a hacer para ayudar a los agresores a cambiar?

¿Qué vamos a hacer para prevenir la violencia?

Todas estas preguntas en alguna medida se van respondiendo y para ser más concretos sobre algunas estrategias nos seguimos apoyando en algunos autores. Investigaciones y reflexiones como las que siguen:

Estrategias para apoyar a las víctimas

La intervención del acoso en los Centros Educativos no puede soslayar como parte de sus prioridades la recuperación emocional de las víctimas. Ya sabemos que cualquier secuela de la violencia, acoso escolar o bullying es negativa y dañina por lo que el Sistema Educativo no puede favorecer por acción u omisión que estas construyan una identidad sobre la base de ver como normal los daños que reciben. De ahí que los siguientes

planteamientos podrían ser útiles para detener la escalada de violencia y recuperar emocional y funcionalmente a las víctimas:

Davis y Davis (2008) plantean cuatro estrategias para el trabajo con las víctimas:

- Evitar que la intimidación ocurra de nuevo.
- Pensar cuidadosamente antes de ofrecer un consejo o recomendación.
- Buscar soluciones junto con las víctimas.
- Reclutar compañeros para que se hagan amigos de las víctimas aisladas.

A estas estrategias agregamos los planeamientos sustentados por Vergés (2014) donde habla de cuatro claves:

- Hacer que las víctimas de acoso o violencia se sientan escuchadas.
- Hacer que se sientan apoyadas.
- Hacer que se sientan respetadas.
- Hacer que se sientan orientadas.

Otras estrategias son:

- Poder contar sin correr riesgo.
- Neutralizar las prácticas que desalientan a los jóvenes de contar lo sucedido.
- Ampliar el régimen de consecuencias para inhibir los comportamientos violentos.
- Motivar a los observadores a que rehúsen a ser usados por los agresores como intimidadores asistentes.

La detección temprana de los acosadores

Uno de los axiomas conductuales que han funcionado como pronóstico del comportamiento futuro es el que establece lo siguiente:

“Mientras más temprano comienza la conducta violenta, mayor la posibilidad que se repita en el futuro”. De este aspecto partimos para que las medidas de detección de cualquier manifestación violenta se activen antes de los 8 años. Davis y Davis (2008) concluyen luego de revisar varias investigaciones que en la posibilidad de que una persona termine en conflictos con la ley es de 1 por cada 20. Esto cambia drásticamente cuando se observan conductas violentas antes de los 8 años donde la relación es de 1 por cada cuatro.

Como ya citamos a partir de Cisneros (2007) hay una serie de manifestaciones que nos permiten identificar a tiempo a potenciales agresores, por lo cual es pertinente buscarlos

en este trabajo a los fines de aplicar medidas tempranas desde la familia y el ámbito escolar.

Otra estrategia para identificar a los acosadores son observar algunas conductas propias de sus procesos de no asunción de responsabilidad.

Los procesos que se observan en los agresores:

- Negación (yo no hice nada).
- Exteriorización (Hice algo, pero no fue mi culpa).
- Minimización (no fue nada del otro mundo).
- No aceptación de las consecuencias.
- No aceptación de los efectos negativos del comportamiento.

Para los acosadores podrían ser útiles las siguientes preguntas para ayudarlos a identificar los objetivos que hay detrás de su agresión:

- Qué hiciste?
- Que hay de malo en ello?
- Que problemas estabas tratando de resolver?
- La próxima vez que tengas ese problema, cómo lo resolverás?

Estas preguntas invitan a una serie de reflexiones que ampliarán su marco de comprensión de sus procesos internos, y por ende mejorarán su percepción de control sobre los factores personales que promueven su conducta, entre ellos: distorsiones cognitivas o pensamientos erróneos, desregulación de sus emociones, falta de habilidades para resolver conflictos de manera saludable.

Identificación de los procesos psicológicos y sociales a modificar y/o fortalecer

Hay una serie de procesos mentales, que están condicionados social y culturalmente en torno a la violencia y el acoso. Cada uno representa una clave importante a los fines de la intervención, en cualquier fase de la prevención. En este apartado los presentamos como conceptos que se expresan a través de indicadores que son susceptibles de intervención, entre ellos:

El círculo de la violencia, es uno de los conceptos que explica por qué una persona de cualquier edad se mantiene atrapada en una situación donde recibe sistemáticamente acoso o violencia. Originalmente planteada por Leonor Walker, citada por Echeburúa (2006), se basa en un concepto de refuerzo conductual que se apoya en la hipótesis de la reducción de la tensión, y transcurre en tres etapas:

1. La etapa de elevación de los niveles de tensión, donde la persona agresora alimenta con pensamientos erróneos de merecimiento, estereotipos o expectativas irreales, su predisposición hacia las víctimas. Cuando no puede someterla o controlarla, los niveles de irritabilidad y tensiones aumentan, creando el escenario para que cualquier situación se convierte en detonante de una conducta violenta.
2. La etapa de explosión, donde golpea, insulta, amenaza o trata de intimidar, como forma de ocasionar o advertir sobre un daño que le asegure el control sobre las víctimas.
3. Luna de miel o reconciliación, donde tienden a disculparse o a justificarse ante las víctimas. En muchas ocasiones, esta fase va acompañada de promesas de que los hechos violentos no volverán a ocurrir.

Teoría de la indefensión aprendida. Fue planteada originalmente por Martin Seligman en el año 1975 y guarda relación con los sentimientos de impotencia, creencias y conductas en base a las cuales una persona se siente atrapada en una situación de la que piensa no puede salir al no tener los medios para hacerlo termina aceptándola como normal. Este fenómeno se convierte en un factor importante de re victimización, ya que en la medida que los acosadores y personas violentas observan que las víctimas no se defienden o carecen de red de apoyo tienden a mantener o intensificar el acoso.

Strugle (citado por Cheburúa, 2006) presenta tres modelos teóricos que también explican el por qué las víctimas de acoso y violencia permanecen en relaciones donde reciben estas conductas. Estas teorías son:

La **teoría del costo – beneficio**. Plantea que la decisión de salir de una relación está basada en que el beneficio total de esta decisión sea mayor que el costo de permanecer en ella. Este modelo explicativo se apoya en los hallazgos de Thibaut y Kelley (1959). La percepción de un niño de lo dramático que le resultaría el aislamiento y soledad como precio a pagar por no permitir el acoso o la violencia es algo difícil de concebir a su corta edad.

La **teoría de la dependencia psicológica** ofrece otra explicación, en este caso desde la perspectiva de las necesidades individuales de las personas violentadas. El factor más frecuente que se convierte en indicador empírico que sustenta la teoría, es lo que ocurre con la presión social para que las mujeres mantengan el matrimonio, hasta el punto que ven el mantenerse en la relación como un compromiso imperioso que les impide darse cuenta cuando están en peligro.

La **teoría de la acción razonada** de Fishbein y Ajzen (1975) donde las persona tendrá una actitud a mantenerse en una relación si perciben que salir de ella tendrá repercusiones negativas en su vida.

La **normalización**. Es un fenómeno que consiste en validar como normal las conductas de acoso y violencia, tanto las que ocurren en contra de otros como las que se reciben. Los indicadores del mismo son fáciles de identificar, porque se expresan a través de afirmaciones por parte de las víctimas y quienes están supuestos a estructurar la red de apoyo para impedir el acoso, quienes en lugar de hacerlo se limitan a decir frases como: “eso pasa en todas partes”, “no sé de qué se sorprenden”, “un pleito de vez en cuando no es nada del otro mundo”, “él es su padre, tiene derecho a corregirlo”, “él es su esposo, es quien la mantiene”.

Desesperanza. Cuando hay sensación de indefensión, la motivación para protegerse disminuye notablemente, y las posibilidades de que vean la violencia que reciben como algo normal son altas; cuando hay desesperanza las víctimas de violencia aprenden que esa es su condición natural y que nunca saldrán de ahí. Tanto la desesperanza como la indefensión son dos de los daños psicológicos más severos que dejan como resultado la violencia y el acoso.

Los **proceso empáticos**. La empatía es la capacidad que tienen las personas para sentir el dolor o sufrimiento de los demás. Cuando la capacidad empática es baja la violencia y el acoso tienden a aumentar. La pobreza empática disminuye la sensibilidad y compasión por los demás. Hay una serie de factores que influyen para afectar la empatía de las personas, entre ellas:

- Altos niveles de exposición a la violencia y el acoso tienden a disminuir la empatía hacia las personas que sufren o padecen acoso o violencia.
- El recibir acoso y violencia sin ser asistido o protegido por una red de apoyo que se cree para esos fines.
- El ser parte de un grupo que genera violencia, disminuye la capacidad empática en la medida que se pierde la asunción de responsabilidad ante el anonimato del conjunto

El **proceso de re victimización**. Ocurre cuando una persona es violentada o acosada más de una vez, mayormente por los mismos acosadores o personas agresoras. El concepto se amplía también cuando toca lo institucional o la red potencial de apoyo no ofrece el cuidado y protección adecuados. Cuando esto ocurre se expresa en culpar a las víctimas como responsables de haber provocado la violencia que reciben, e insinuarlo de forma

tácita. Un ejemplo de frase re victimizadora de un docente hacia un padre de un niño acosado: “A su hijo lo golpean a cada rato porque se mueve demasiado”.

Las estrategias de los acosadores y personas agresoras. Admin. A. (2014) plantea que quienes acosan o violentan se valen de una serie de estrategias de manipulación emocional o tácticas encubiertas orientadas a tomar el control sobre sus víctimas. Dentro de ellas se encuentran:

Reforzamiento intermitente. Ocurre cuando los acosadores y personas que acosan o violentan solo otorgan buen trato (atención, respeto, declaración de afecto y cariño) en situaciones que encajan dentro de su conveniencia. Este tipo de reforzadores aumenta el vínculo con las víctimas ya que estas asocian los reforzadores con la bondad de quien los dispensa. Uno de los peligros es que no puedan identificar la parte manipuladora de la estrategia, lo que propicia un tipo de relación denominado vínculo traumático.

Reforzamiento negativo. Los acosadores y agresores manifiestan conductas negativas, como por ejemplo: no hablar con las víctimas, actuar de forma irritable, negar los saludos, miradas cortantes, a menos que estas cumplan con sus deseos.

No permitir expresiones negativas a las víctimas. Las víctimas son reprimidas por manifestar sus emociones, sobre todo si estas tienen una carga negativa desde la mirada de las personas con conductas acosadoras y violentas. Al no tener libertad de expresarse, acumulan muchas frustraciones las cuales mantienen un circuito interminable de insatisfacciones.

Formas abusivas indirectas. Consiste en disimular la agresión presentando los insultos como intentos de ayuda, consejos y ofertas de solución. Se presentan como intentos sinceros de ayuda, pero es actualmente un intento de denigración, control y de disminución de la otra persona. En este rango entran conductas para generar dependencia económica y deudas de gratitud para luego sacarlas en cara hacia las víctimas.

Apertura prematura. Las personas con conductas de acoso y violencia comparten informaciones íntimas sobre ellos mismos, sus vidas, y sus familias de forma temprana para crear un falso sentido de intimidad. Eso hace que automáticamente nos sintamos obligados y comprometidos a hacer lo mismo. Luego se descubre que gran parte de lo que dijo era mentira, para utilizar todo lo que recibió de manera íntima por parte de la pareja en su contra.

Otras estrategias son:

- Culpar a las víctimas.

- Negar su responsabilidad
- Mentir con frecuencia

El razonamiento moral y su impacto en la conducta de acoso y violencia

“El desarrollo moral aumenta el altruismo y la empatía. De esta forma se entiende que los adolescentes son más capaces que los niños más jóvenes de considerar la perspectiva de la otra persona para resolver problemas sociales, tratar con relaciones interpersonales y verse como seres sociales. Todas estas tendencias fomentan el desarrollo moral” (Feldman y Papalia, 2013).

Los citados autores introducen de esta forma la teoría del razonamiento moral de Lawrence Kohlberg. Este autor describió tres niveles de razonamiento moral los cuales son descritos a continuación según Feldman y Papalia, (2013).

Nivel 1. Moralidad preconvencional. Las personas actúan bajo controles externos. Obedecen reglas para evitar el castigo o recibir recompensas, o actúan por su propio interés. Los autores sitúan este nivel entre las edades de cuatro a 10 años.

Nivel 2. Moralidad convencional (o moralidad de la conformidad a los roles convencionales). Las personas han internalizado los estándares de las figuras de autoridad. Les preocupa ser “buenas”, agradar a los otros y mantener el orden social. Este nivel se alcanza por lo general después de los 10 años.

Nivel 3. Moralidad pos convencional (o moralidad de los principios morales autónomos). Las personas reconocen conflictos entre los estándares morales y hacen sus propios juicios con base a los principios del bien, la igualdad y la justicia. Este nivel de moralidad solo se alcanza al menos en la adolescencia temprana o más a menudo en la adultez temprana, si es que se logra.

Es importante hablar en este apartado sobre la conducta pro social o razonamiento moral pro social, que consiste en reflexionar acerca de los dilemas morales en que las necesidades y deseos de una persona entran en conflicto con los de otras en situaciones en que la normas y las reglas no son claras o no existen. En este sentido Eisenberg y Morris, (2004; citados por Feldman y Papalia, 2012), encontraron que las niñas suelen mostrar más conductas pro social y empáticas que los niños, diferencia que se hace más pronunciada en la adolescencia. De igual forma se identificó que los padres otorgan mayor importancia a la responsabilidad social de las niñas.

La función del síntoma y teoría sistémica de la violencia

La teoría sistémica ve el acoso y la violencia como una manifestación que juega un papel o función en el contexto donde ocurre. Hay una serie de actores entre los cuales se encuentran las víctimas, agresores y observadores, que entran en una especie de ritual, donde reproducen las escenas de un “guión relacional” donde se asume por lo regular el mismo papel.

Perrone y Nannini (2005) presentaron un concepto novedoso con el cual describen de forma llana el juego sistémico que se activa a partir del acoso y la conducta violenta, el *Consenso implícito rígido*. Al decir de estos autores, se refiere a una trampa de relación donde los participantes pueden tomar parte en una especie de contrato o acuerdo donde la violencia aparece como una necesidad de mantener el equilibrio entre cada uno de los actores. Lamentablemente, este juego sistémico sacrifica a una persona o varias quienes son los chivos expiatorios dentro del mismo rol, el de víctimas.

Aplicando esta noción al Sistema Educativo, los diferentes actores construyen el “Consenso Implícito Rígido) y se ciñen a él mediante complejos montajes sintácticos, afectivos y relacionales. La noción de límites o frontera se modifica, define todo lo que se puede hacer, con excepción de...por ejemplo: “pueden decirse todo lo que quiera y cómo quiera, pero jamás golpearse”. Esta paradoja lleva a que en los casos de acoso y violencia se acepten más cosas como posibles que como imposibles, admisibles que como inadmisibles, más consentimientos que rechazo a las conductas abusivas.

Aunque no necesariamente es la voluntad de los agresores lo único que genera estas pautas, estos acuerdos implícitos son respaldados por la baja auto estima y los puntos sensibles de la historia individual de cada quien.

Perrone y Nannini (2005) plantean tres aspectos del Acuerdo o Consenso Implícito Rígido que son:

El aspecto espacial, que es el lugar donde se desarrolla la interacción violenta. Estos límites establecen los territorios: individual y colectivo, íntimo y público, la frontera dentro/fuera, y la presencia o exclusión de terceros (familia, vecinos, amigos, etc).

El aspecto temporal, son momentos ritualizados donde es probable que irrumpa la violencia, como por ejemplo: al realizar los deberes escolares, durante las comidas, al volver del trabajo, del paseo de fin de semana, etc.

El aspecto temático. Se emplea este término para referirse a los acontecimientos, circunstancias o contenidos de comunicación que desencadenan el proceso. Dentro de estos temas posibles (trabajo, el pasado, los hijos, dinero, condiciones profesionales, etc).

El desplazamiento del acoso y violencia. Consiste en la tendencia a desplazar el acoso y violencia recibida hacia otras personas que consideramos con menos fuerza o poder para impedirlo. De ahí procede que gran parte de la violencia y acoso va dirigida a personas que son vulnerables y que no tienen la capacidad para protegerse. Es más frecuente la violencia y acoso que reciben los niños y niñas de sus iguales, sobre todo cuando los acosadores la ejercen en grupos; los adultos tienden a desplazar sus frustraciones tanto en sus hijos o colaboradores subalternos; los hombres con frecuencia con sus esposas y las madres con los hijos.

Los errores de pensamiento. Son formas arbitrarias de ver la vida, que se caracterizan por el carácter lineal, rígido y dicotómico como las personas acosadoras conciben a sus víctimas. Los errores de pensamientos o errores cognitivos están asociados a las justificaciones que encuentran los agresores en su propio pensamiento para seguir acosando y violentando a las víctimas. Dentro de estos errores o ideas irracionales ya señaladas por autores pioneros de la terapia cognitiva conductual, entre ellos Albert Ellis y Aaron Beck, se encuentran:

Los pensamientos dicotómicos, que se caracterizan por ver la realidad de forma dogmática, en base a un pensamiento todo o nada. Un ejemplo: “Los hombres son los que mandan en la casa”.

Razonamientos emocionales. Las personas razonan sobre los eventos de la vida en función de cómo se sienten en el momento. “Hoy es un día negro”, “El día está triste”, “Ese muchacho me amarga la vida”.

Inferencias arbitrarias. Consiste en arribar a conclusiones sobre diferentes hechos sin tener las evidencias que así lo sustenten. “Los estudiantes de tercero de media odian a los profesores”.

Los errores de pensamientos o distorsiones cognitivas tienen un gran impacto en la violencia y acoso perpetrado en la medida que distorsionan la comprensión de la realidad, y son consistentes con una serie de doctrinas que incentivan conductas peligrosas, como son: la discriminación, el dogmatismo, el autoritarismo, el racismo, la intolerancia, entre otros.

Las actitudes de dominación. Este concepto se refiere a las actitudes que conllevan mensajes de superioridad por parte de una persona sobre otra y en consecuencia, la idea de que son más competentes, capaces, fuertes y poderosos que sus potenciales víctimas.

Decker (1999) plantea que estas personas se creen con el derecho y la responsabilidad de controlar como piensa, siente y actúan sus víctimas, de forma que puedan manifestarse acorde a los criterios que ellos piensan correctos.

Patricia Evans (2002) las llama “Personas Controladoras”, y las presenta a partir de algunos rasgos entre los cuales se encuentran:

- Siempre necesitan estar convencidas de que están en lo correcto.
- Les dicen con frecuencia a los demás quienes son y qué piensan.
- Dejan entrever que los demás son personas inadecuadas cuando no están de acuerdo con ellos.
- Se sienten amenazadas por las personas que piensan de manera distinta a como ellos piensan.
- Se sienten atacadas cuando son cuestionadas.
- No aparentan que escuchan o nos miran cuando les hablamos.

Los aspectos críticos del desarrollo de la personalidad y el acoso

En el desarrollo de la personalidad de un ser humano hay variables que son muy sensibles, sobre todo si tomamos en cuenta las edades en que se encuentran las personas. Erickson (citado por Papalia y colaboradores, 2001) presentó su teoría del desarrollo psicosocial, en la que presenta un desafío crítico para cada etapa del desarrollo. En las diferentes edades correspondientes a la etapa de la infancia, el desarrollo de la confianza, la iniciativa y la autonomía, juegan un papel fundamental como base del desarrollo psicológico, y son los adultos las personas más importantes para proveer de un clima saludable para que estas conquistas sean posibles.

Para los fines de esta investigación es importante detenernos en la niñez intermedia como una etapa crítica, desde el punto de vista de los daños psicológicos del acoso y la violencia. El aspecto emocional central abordado por Erickson en su teoría fue el de diligencia vs. Inferioridad. Como resultado de un buen afrontamiento de este conflicto estará la habilidad para verse a sí mismo como alguien capaz de dominar habilidades y realizar las tareas valoradas por su sociedad.

Algunas investigaciones han subrayado la importancia que le otorgan los niños al aspecto físico cuando están en esta etapa. Harter (1985; citada por Papalia y colaboradores, 2001) encontró que un grupo de niños en una investigación reconocieron que el aspecto físico es los más importante, seguido de la aceptación social, y menos esenciales fueron los deberes escolares, la conducta y las condiciones atléticas, la conducta y las condiciones atléticas. Este autor concluyó que los niños de hoy se juzgan más por su adecuado aspecto

y popularidad. Los niños que son socialmente reservados pueden preocuparse demasiado por su desempeño en las situaciones sociales. Es posible que atribuyan el rechazo a las propias deficiencias de su personalidad.

A la edad de 7-8 años ya los niños han internalizado la vergüenza y el orgullo. Ambas emociones dependen de las implicaciones de sus acciones y de la clase de socialización recibida, lo cual afecta las opiniones que puedan tener sobre ellos mismos. Los niños en esta etapa son muy sensibles en su auto estima y por tanto bastante vulnerables cuando son víctimas de acoso escolar y de violencia.

Los adolescentes por su parte, enfrentan el reto de encontrar o definir su identidad. Para quienes pertenecen a esta etapa es muy importante sentirse validados por sus iguales y lograr un gran arraigo de pertenencia con sus pares. El sentirse rechazados por el grupo, así como también que no se les tome en cuenta sus ideas lo reciben como una amenaza a su ego en formación.

Socialización de género

El género es un concepto importante en la medida en que las niñas y los niños son socializados de forma distinta a partir de ser hembras o varones. El apoyarse en el aspecto de diferenciación biológica para, sobre esa base, construir un tratamiento diferencial hacia las personas en formación, ha sido una tradición de cientos de años. Esta socialización tiene un impacto en el estilo y conductas de acoso y violencia. La violencia física está presente con más frecuencia en los niños que en las niñas, y estos tienden a acosarse más entre ellos que las niñas entre ellas. La familia juega un importante papel en la socialización de los roles de género, así como también los medios de comunicación. Desde estos dos espacios se incentiva más la agresividad por parte de los niños, y más docilidad por parte de las niñas.

Algunos desafíos a enfrentar

Una vez que un caso de acoso o violencia sale a la luz, la familia de la persona acosadora por lo regular reacciona negando y rechazando en la misma forma que lo hace su hijo e hija que cometió los hechos. Preocupa que en su afán de negación, algunos padres la emprendan en contra de las víctimas, atribuyendo a estas el haber merecido el acoso o violencia. Es un gran desafío lograr que los padres puedan superar la negación y se conviertan en colaboradores para crear un sistema que permita la prevención de los daños en el futuro.

Un segundo desafío es determinar si el acosador tenía colaboradores. Los sospechosos de colaborar también tienden a negar su participación, atribuyendo a las víctimas todos los pormenores de los hechos, y naturalmente desvinculándose de ellos.

Dada la dificultad de neutralizar todas las variables asociadas con la responsabilidad en el daño por parte de los acosadores, procede que el Centro Educativo desarrolle e incentive valores como la tolerancia, respeto e igualdad entre los estudiantes a través de diferentes programas. Una de las mejores medidas preventivas en contra del acoso, es ir en favor de la promoción de conductas pro sociales, que resalten el valor de las personas en un contexto de colaboración y ofertando siempre las ventajas de establecer relaciones basadas en el buen trato.

Metodología de la Investigación

Participantes

La muestra investigada estuvo integrada por quinientos once (511) estudiantes procedentes de once centros educativos y cien docentes. Ambos actores del sistema Educativo Privado fueron seleccionados en base a un muestreo no probabilístico.

Doscientos sesenta y seis eran niñas y adolescentes, para un 52.1% de la muestra, mientras que doscientos cuarenta y cinco eran niños y adolescentes para un 47.9%. Los parámetros mínimos y máximo de edades fueron desde los ocho años, la edad mínima, y 17 años la edad máxima.

Por su parte, la edad mínima de los cien docentes fue de 18 y la máxima de 57. Los y las docentes tuvieron un mínimo de un año de servicio y máximo de 30 años como docentes. Setenta y seis fueron mujeres y veinte y seis hombres.

El estudio tuvo un carácter voluntario y contó, en el caso de los niños y niñas, con la autorización de las autoridades competentes del Centro Educativo. Por razones éticas se

preserva tanto la identidad de los participantes como de los Centros Educativos a que pertenecen. Las preguntas fueron benignas y libres de cualquier sentido que pudiese evocar amenaza o incomodidad en quienes fueron entrevistados.

Instrumentos utilizados para la recolección de los datos

Fueron utilizados dos cuestionarios semi-estructurados elaborados conforme a los objetivos de la investigación.

El primero, dirigido a estudiantes, el cual se aplicó en formato de entrevista por parte de una persona entrenada. Indaga sobre diez áreas de acoso (Bullying) y violencia en Centros Educativos privados. Las áreas apuntan hacia la condición o no de víctimas o acosadores; tres tipos de categoría de escenarios de acoso y violencia recibida (en las clases, recreo y fuera de clases); identificación de los actores de acoso y violencia; motivos del acoso; a quienes comunican el acoso; cuáles son las conductas de acoso; frecuencia de las conductas de acoso; descripción de los acosadores sin nombrarlos; auto revelación de conductas propias de acoso. La otra esfera del cuestionario explora cinco creencias sobre el acoso para determinar la presencia de mitos en la comprensión de ese fenómeno.

El cuestionario dirigido a profesores consta de dos partes: una primera orientada a detectar informaciones sobre la conflictividad y violencia en el entorno de los centros educativos, y la segunda parte para identificar actitudes o creencias hacia la violencia. Contiene un total de 16 preguntas que indagan sobre informaciones relacionadas con la violencia y acoso, con diez ítems para medir actitudes y creencias sobre el fenómeno.

Reclutamiento y capacitación del personal

Hubo un reclutamiento de un personal integrados por nueve personas con formación en la carrera de psicología, quienes fueron entrenadas para aplicar los cuestionarios semi estructurados con formato de entrevista, preguntas cerradas y semi- abiertas.

Aplicación de campo

Los cuestionarios semi estructurados que sirvieron de base a las entrevistas, fueron aplicados a la muestra, con un formato en grupos de no más de diez participantes y fueron respondidos de forma individual. La operación de aplicación duró cuatro meses. Los colegios participantes fueron escogidos al azar. Hubo propuesta para colegios de todas las clases sociales, siendo los más receptivos los once colegios de clase media que aceptaron participar en la investigación.

Procedimiento de análisis y presentación de resultados

Para la tabulación, organización, análisis y presentación de resultados se utilizó el Software SPSS, versión 22. En total fueron tabulados 511 cuestionarios de niños, niñas y adolescentes entrevistados y 100 cuestionarios de docentes (profesores y profesoras).

La base de datos fue debidamente depurada y validada para garantizar la fiabilidad de los resultados. Los datos se organizaron de forma rigurosa, tomando en cuenta los planteamientos teóricos sustentados en el marco de referencia.

Las principales técnicas utilizadas para la realización del análisis y presentación de resultados fueron:

- Distribución de frecuencia y porcentajes, mediante la utilización de cuadros estadísticos.
- Tablas de contingencia para verificar algunos cruces de variables. (esta línea es para quitarla).

Resultados

Cuadro 1

Personas con quienes viven los evaluados por el cuestionario

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Ambos padres	265	51,9
Padre solo	18	3,5
Madre con padrastro	19	3,7
Padre con madrastra	5	1,0
Abuelos	27	5,3
Tíos	2	,4
Abuelos y tíos	12	2,3
Padres con abuelos	13	2,5
Madre sola	146	28,6
Tía	4	,8
Total	511	100,0

Fuente: elaboración propia

Respuestas válidas según los casos que respondieron

Se observa un predominio de los hogares donde viven ambos padres con un 51%; luego siguen los hogares donde están los estudiantes conviviendo solo con sus madres 28.6%. Llama la atención que apenas un 3.5 % viven con sus padres solos, y que viven más hijos con los abuelos 5% que con los padres solos.

Cuadro 11

Porcentajes de entrevistados según el sexo

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	266	52,1
Masculino	245	47,9
Total	511	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los respondieron hembras o varones

Se observa un porcentaje mayor del sexo femenino 52% que del masculino. No obstante apenas hubo una diferencia de 5 puntos porcentuales entre ambos sexos.

Cuadro 111

Porcentajes según la edad de los y las participantes

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
8-9 años	44	8,6
10-11 años	66	12,9
12-13 años	142	27,8
14-15 años	142	27,8
16-17 años	117	22,9
Total	511	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Se observa que la mayor cantidad de participantes estuvo en las edades comprendidas entre los 12 a 17 años, para un 78.5 % de la población.

Cuadro IV

Porcentaje de acoso o violencia que se recibe durante la clase

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Si	174	34,1
No	337	65,9
Total	511	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Se observa que un 34.1 % reconoce que recibe acoso en las clases en contraposición con un 65.9 % que no lo reconoce o dice no recibirlo.

Cuadro V

Frecuencia con que se recibe el acoso y violencia en las clases para aquellos que lo admiten

Categorías	Frecuencia	Porcentajes válido
Una vez al día	50	28,7
Dos veces al día	20	11,5
Varias veces al día	66	37,9
Una vez a la semana	22	12,6
Una vez al mes	9	5,2
Varios días a la semana	7	4,0
Total	174	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 37.9 % de niños y niñas reciben acoso varias veces al día, el porcentaje más alto. El 28.7% fue el segundo total más alto y corresponde a un frecuencia de acoso de una vez al día.

Tabla VI

Porcentajes del tipo de violencia o acoso recibido en las clases

Categorías	Frecuencia	Porcentajes válido
Violencia psicológica	126	72,8
Violencia física	18	10,4
Daños a la propiedad personal	7	4,0
Violencia psicológica con física	22	12,7
Total	173	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 72.8 % del total de los casos que admitió recibir algún tipo de violencia o acoso durante las clases pertenece a la violencia psicológica (burlas, discriminación, humillaciones, rechazo e insultos). El segundo porcentaje válido más alto fue de 12.7 % y pertenece a la mezcla de violencia psicológica con violencia física y luego el 10.4% violencia física.

Tabla VII

Porcentajes de violencia o acoso que se recibe en el recreo

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Si	71	14,0

No	437	86,0
Total	508	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Del total de quienes admitieron que reciben algún tipo de acoso o violencia, el 14 % la recibe en el recreo.

Tabla VIII

Porcentajes para el tipo de violencia recibida en recreo

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Violencia psicológica	36	52,2
	Violencia física	22	31,9
	Acoso sexual	1	1,4
	Daños a la propiedad personal	4	5,8
	Violencia psicológica con física	6	8,7
	Total	69	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Un 52.2 % de los que admitieron recibir algún tipo de acoso o violencia en el recreo señalan que fue violencia psicológica; le sigue un 31.9% que recibió violencia física.

Cuadro IX

Frecuencia de violencia recibida en el recreo

Categorías	Frecuencia	Porcentajes válido
Una vez al día	14	20,9
Dos veces al día	10	14,9
Varias veces al día	27	40,3
Una vez a la semana	11	16,4
Una vez al mes	3	4,5
Varias veces en la semana	2	3,0
Total	67	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Del total que admitió haber recibido alguna forma de acoso o violencia en recreo, el 40.3% la recibe varias veces al día, mientras que el 20.9% una vez al día.

Cuadro X

Porcentaje de acoso o violencia fuera de clases

Categorías	Frecuencia	Porcentajes válido
Válido Si	97	19,4
No	404	80,6
Total	501	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Comentario del cuadro

Un 19.4 % de los que respondieron reconocieron que reciben acoso o violencia fuera de clases.

Cuadro XI

Porcentaje del tipo de violencia recibida fuera de clases

Categorías	Frecuencia	Porcentajes válido
Violencia psicológica	51	54,8
Violencia física	24	25,8
Violencia o acoso sexual	3	3,2
Daños contra la propiedad personal	1	1,1
Violencia psicológica con física	14	15,1
Total	93	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El tipo de violencia más frecuente entre quienes la admitieron fuera de clases fue la violencia psicológica con un 54.8, seguido por la violencia física con un 25.8

Cuadro XII

Porcentaje de la frecuencia de violencia recibida fuera de clases

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Una vez al día	27	30,3
Varias veces al día	42	47,2
Dos veces al día	6	6,7
Una vez a la semana	12	13,5
Una vez al mes	2	2,2
Total	89	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 47.2 % de los participantes que admitió que recibe acoso o violencia la identificó dentro del rango de varias veces al día, seguido por el 30.3% que la recibe una vez al día.

Cuadro XIV

Características de personas que violentan o acosan

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Más o menos de mi edad	60	27,5
Más joven que yo	3	1,4
Menor que yo	4	1,8

Una niña	12	5,5
Un niño	36	16,5
Un grupo	60	27,5
Alguien más	5	2,3
Niños y niñas	2	,9
Un grupo y niños y niñas	16	7,3
Mayor	20	9,2
Total	218	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Del total que admitió ser acosado o violentado el 27.5 % afirmó que recibe violencia por parte de niños y niñas más o menos de su edad, mientras que otro 27.5% reconoció que recibe acoso o violencia por parte de un grupo; el 16% la recibe de un niño o niña en particular.

Cuadro XV

Porcentajes de informar a alguien sobre el acoso o violencia recibida

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Si	168	53,7
No	145	46,3
Total	313	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 53.7 % de los que reconocieron están siendo acosados o violentados informaron a alguien sobre el acoso recibido, mientras que el 46.3 % no lo hizo.

Cuadro XVI

Porcentajes sobre las personas a quienes les informan sobre el acoso o violencia recibida

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Amigo	25	14,9
Padres	45	26,8
Maestras o maestros	68	40,5
Otros	13	7,7
Maestras y amigos	11	6,5
Padres y maestros	6	3,6
Total	168	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 40.5% de quienes informaron sobre la violencia o acoso recibidos lo hicieron a través de sus maestras o maestros, mientras que el 26.8% lo hizo hacia sus padres; un 14.9% lo hizo a través de algún amigo.

Cuadro XVII

Porcentaje de reducción de la violencia o acoso

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Si	72	39,8
	No	109	60,2
	Total	181	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

En un 60.2 % de los casos donde las víctimas denunciaron el acoso, ese no disminuyó, mientras que sí disminuyó en un 39.8 de la muestra que reconoció que lo había denunciado.

Cuadro XVIII

Porcentajes sobre empeoramiento del acoso después de informar a alguien

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Si	42	24,4
	No	130	75,6
	Total	172	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

En un 24% de la muestra que denunció sobre el acoso o violencia, la situación empeoró

Cuadro XIX

Historial de acoso o violencia recibida

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Desde unos meses	92	51,7
Desde algunos años	82	46,1
Es la primera vez	4	2,2
Total	178	100,0

--	--	--

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

En el 51.7 % de los participantes la violencia tiene un historial que data de varios meses, mientras que en un 46% ocurre desde hace algunos años. Un 2.2% estaba teniendo sus primeras experiencias de acoso al momento de la entrevista.

Cuadro XX

Porcentajes de quienes admiten haber acosado o violentado a otros.

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Si	179	38,2
	No	290	61,8
	Total	469	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 38.2% reconoció que acosaba o violentaba a otros.

Cuadro XXI

Porcentajes sobre el motivo del acoso

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Porque ya me pasó a mi	59	34,3
Porque otros niños me obligaron	14	8,1
Para evitar que lo hagan conmigo	49	28,5
Para que me respeten	44	25,6

Para sentir placer	6	3,5
Total	172	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Del total que reconoció que acosaba a otros, el 34.3% lo explicaba en función de que ya a ellos también les pasó; el 28.5 lo hizo para evitar que a ellos se lo hagan, mientras que el 25.6% dijo que lo hacían para que los respeten; un 8.1% dijo que otros niños le obligaron y un 3.5% para sentir placer.

Cuadro XXII

Porcentajes sobre los deseos de abandonar la conducta de acoso o violencia.

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Si	176	73,0
	No	65	27,0
	Total	241	100,0
Perdidos	Sistema	270	
Total		511	

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

De los que cometieron acoso o violencia el 73% reconoció sus deseos de renunciar a esa conducta, mientras que un 27% afirmó que la quieren mantener.

Cuadro XXIII

Porcentajes sobre el porqué desean abandonar la conducta de acoso y violencia

Categoría		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Porque hace daño	128	74,0
	Porque me puede descubrir la profesora	16	9,2

Porque me expulsarían del colegio	27	15,6
Ya dejé de hacerlo	2	1,2
Total	173	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 74 % de los que admitieron desean abandonar la violencia o el acoso lo quieren hacer porque es una conducta dañina, mientras que el 15.6 % lo haría para que no los expulsen del colegio.

Tabla XXIV

Creencia de que el acoso escolar no es más que bromas y burlas

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Falso	234	45,9
	Verdadero	276	54,1
	Total	510	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 54,1% de los entrevistados piensan que el acoso no es más que bromas y burlas

Tabla XXV

Creencia de que los acosadores siempre son niños

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
------------	------------	-------------------

Válido	Verdadero	69	13,6
	Falso	440	86,4
	Total	509	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 86% de los entrevistados considera que los acosadores son siempre son niños.

Tabla XXV1

Creencia de que los acosadores desaparecen si se les ignora

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Verdadero	287	56,3
	Falso	223	43,7
	Total	510	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 56.3% de las respuestas válidas considera que los acosadores desaparecen si se les ignora.

Cuadro XXVII

Creencia de que decir cuando le acosan es de “chivatos”.

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Verdadero	87	17,1
	Falso	421	82,9
	Total	508	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 82.9 % rechaza la creencia de que el acoso es de “chivatos”

Tabla XXVIII

Creencia de que el acoso escolar es doloroso pero se supera fácil con el tiempo.

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Verdadero	329	64,8
	Falso	179	35,2
	Total	508	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 64.4% considera que el acoso escolar es doloroso pero se supera fácilmente con el tiempo.

Tabla X1X

Rangos de edades en que se encontraban los niños, niñas y adolescentes entrevistados

Categorías por edad		Frecuencia	Porcentaje válido
8-9 años	Si	32	72,7
	No	12	27,3
	Total	44	100,0
10-11 años	Si	35	53,0
	No	31	47,0
	Total	66	100,0
12-13 años	Si	50	35,2
	No	92	64,8
	Total	142	100,0
14-15 años	Si	38	26,8
	No	104	73,2
	Total	142	100,0
16-17 años	Válido Si	19	16,2
	No	98	83,8
	Total	117	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El rango de edad donde más se presenta el acoso es el de los 8-9 años con un 72.7% en los luego sigue el de 10 a 11 años con 53%.

Resultados de los profesores

Tabla 1

Porcentaje edad de los profesores

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Válido 18-25 años	21	22,3
26-33 años	21	22,3
34-41	21	22,3
42-49 años	21	22,3
50-57 años	10	10,6
Total	94	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El mayor porcentaje de edad estuvo en los rangos 18-25, con un 22.3%; 26-33, con un 22.3% y 34-41, con un 22.3%. y 40-49 con 22.3%.

Tabla 11

Porcentajes según el estatus marital

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Soltera	33	34,0
Casada	41	42,3
Unión libre	15	15,5
Separada	8	8,2
Total	97	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 42% están casadas, el 34% solteras, el 15.5 unión libre y el 8.2% separadas.

Tabla 111

Número de hijos

Categorías por cantidad de hijos	Frecuencia	Porcentaje
1-2	38	62,3
3-4	21	34,4
4-5	1	1,6
5-6	1	1,6
Total	61	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

La categoría de mayor porcentaje pertenece a la de 1-2 hijos con un 62%, seguida por 2-4 hijos con un 34.4%.

Tabla 1V

Porcentajes por años de servicios

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
1-5 años	39	43,3
6-10 años	16	17,8
11-16	16	17,8
17-23	10	11,1
24-30	9	10,0
Total	90	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

La categoría de más alto porcentaje de años de servicios fue de 1-5 años para un 43%, seguida por la de 6-10 años, 17.8 % y 11-16 ,17.8%.

Tabla V

Porcentajes a partir de haber recibido alguna vez violencia física

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Si	43	43,4
No	56	56,6
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 43 % aseguró haber recibido violencia física alguna vez, mientras que el 56% respondió que no.

Tabla V1

Porcentajes según los escenarios donde se ha recibido la violencia

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
De parte de mi pareja	3	7,1
En el entorno escolar	11	26,2
En la calle	6	14,3
Por parte de mis padres	11	26,2
Pareja, entorno escolar, calle y padres	1	2,4
Mi pareja y entorno escolar	3	7,1
Mi pareja y calle	1	2,4
Padres y mi pareja	3	7,1
Otros	3	7,1
Total	42	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El porcentaje más alto en cuanto a los escenarios donde se ha recibido violencia correspondió al escenario familiar con 26.2% y escolar con 26.2%, luego siguió la calle con 14% y luego la pareja y padres combinados con 7%.

Tabla V11

Porcentajes sobre insultos y humillaciones recibidas alguna vez

Categorías		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Si	65	65,0
	No	35	35,0
	Total	100	100,0

Tabla V111

El 65% reconoció haber sufrido insultos y humillaciones alguna vez mientras que el 35% no.

Tabla 1X

Porcentajes de escenarios donde se reciben las humillaciones e insultos por parte de los profesores y profesoras.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
De parte de mi pareja	6	9,2
En el entorno escolar	20	30,8
En la calle	15	23,1
Por parte de mis padres	9	13,8
Pareja, entorno escolar, calle y padres	4	6,2
Mi pareja y entorno escolar	5	7,7
Mi pareja y calle	3	4,6
Padres y mi pareja	2	3,1
Otros	1	1,5
Total	65	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 30.8 % recibió humillaciones en el entorno escolar, seguido por el 23.1% en la calle, el 13.8 % por parte de los padres y el 9.1 % por parte de la pareja.

Tabla X

Porcentajes de algún tipo de violencia recibida por parte de alumnos o alumnas en los últimos seis meses antes de la investigación.

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
Válido	Si	28	28,3
	No	71	71,7
	Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 28% aseguró haber recibido algún tipo de violencia en los últimos 6 meses por parte de alumnos o alumnas.

Tabla X1

Categorías		Frecuencia	Porcentaje válido
	Si	23	23,2
	No	76	76,8
	Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 23 % de los profesores y profesoras asegura haber recibido insultos por parte de alumnos y alumnas en los últimos 6 meses.

Tabla X111

Porcentajes de amenaza de agresión hacia los profesores por parte de los alumnos y alumnas.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Si	22	22,2
No	77	77,8
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 22.2 % del porcentaje válido reconoce haber recibido algún tipo de amenaza de agresión por parte de alumnos y alumnas.

XIV

Creencia de que hay mucha violencia en el Sistema Educativo

Categoría	Frecuencia	Porcentaje válido
Válido Si	28	28,3
No	71	71,7
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 28.3% percibe hay mucha violencia en los centros educativos mientras el 71.7% considera que no.

Tabla XV

Porcentajes según insultos recibidos en el Centro Educativo independientemente de los alumnos o alumnas.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Si	22	22,2
No	77	77,8
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 22.2 % de los docentes reconoció haber recibido algún tipo de insultos en el Centro Educativo independientemente de los alumnos. Por su parte un porcentaje de 77.8% respondió que no.

Tabla XV1

Porcentajes sobre la procedencia y actores de los insultos recibidos.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Otro profesor	5	22,7
Otra profesora	3	13,6
Director o directora	5	22,7
Otro	9	40,9
Total	22	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 22.7 % de los insultos recibidos por parte de los y las docentes provenían de otros docentes, específicamente profesores, el 13.6 por parte de otra profesora y el 22.7 por % de parte de los directores.

Porcentajes de violencia física recibida ya dentro del Sistema Educativo alguna vez

XV11

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Si	13	13,3
No	85	86,7
Total	98	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 13.3 % reconoció haber sido violentados físicamente en el sistema educativo alguna vez, en contraposición al 86.7 % que no lo fue.

Tabla XVI1

Porcentajes de personas que han violentado físicamente a los docentes en el Sistema Educativo.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Otra profesora	1	7,7
Alumno	6	46,2
Alumna	2	15,4
Director o directora	4	30,8
Total	13	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

Del total de docentes violentados alguna vez, el 45% ha recibido violencia física por parte de alumnos, el 15.4 % por parte de alumnas y el 30% por parte de directores o directoras.

XV111

Percepción de que las personas que son violentadas se lo merecen

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Muy de acuerdo	13	13,1
De acuerdo	25	25,3
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	17	17,2
En desacuerdo	32	32,3

Muy en desacuerdo	12	12,1
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 25.3% está de acuerdo con la creencia de que las personas que son violentadas se lo merecen, un 13.1% estuvo de acuerdo con esta afirmación, mientras que un 17.2 % mantuvo neutralidad. Apenas un 12.1 % estuvo en desacuerdo.

Tabla X1X

Creencias sobre la buena calidad de las políticas de prevención de la violencia para los docentes en el Sistema Educativo Dominicano.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Muy de acuerdo	6	6,1
De acuerdo	15	15,2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	21	21,2
En desacuerdo	37	37,4
Muy en desacuerdo	20	20,2
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 37% de los docentes entrevistados está en desacuerdo que la calidad de las Políticas en los centros docentes para prevenir la violencia en contra de ellos sea buena; el 20 % está totalmente en desacuerdo, mientras que el 21 % no está de acuerdo ni en desacuerdo. Un 15% está de acuerdo y otro 6 % muy de acuerdo. De esta forma hay un porcentaje muy superior entre los que perciben pobre calidad en las Políticas de prevención de violencia en contra de ellos en comparación con quienes perciben lo contrario.

Tabla XX

Porcentajes de respuestas en cuanto a la creencia de que reciben una preparación insuficiente para comprender la violencia.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Muy de acuerdo	22	22,2
De acuerdo	33	33,3
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12	12,1
En desacuerdo	22	22,2
Muy en desacuerdo	10	10,1
Total	99	100,0

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 33.3 estuvo de acuerdo con que la preparación que reciben para comprender la violencia es insuficiente; el 22.2 % estuvo muy de acuerdo mientras que el 12% no estuvo de acuerdo ni de acuerdo. Estos promedios superan los que consideran que han recibido una preparación suficiente en el tema de la violencia.

Tabla XX1

Porcentajes sobre la afirmación, “las autoridades nos dan un gran respaldo cuando nos quejamos de alguna forma de violencia por parte de los alumnos”.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Válido Muy de acuerdo	3	3,0
De acuerdo	22	22,0

Ni de acuerdo ni en desacuerdo	20	20,0
En desacuerdo	37	37,0
Muy en desacuerdo	18	18,0
Total	100	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 37 % estuvo en desacuerdo con que reciben un gran respaldo cuando se quejan de alguna forma de violencia por parte de los alumnos. El 18% estuvo muy en desacuerdo, mientras que el 20 % se mantuvo ni de acuerdo ni en desacuerdo. Un porcentaje de 3% estuvo muy de acuerdo con el respaldo que reciben y el 20 % estuvo de acuerdo.

Tabla XX11

Porcentajes sobre la creencia de “el Sistema Educativo me ha entrenado para relacionarme con los alumnos de tal forma que los conflictos difícilmente lleguen a la violencia

Categorías		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Muy de acuerdo	14	14,1
	De acuerdo	26	26,3
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	20	20,2
	En desacuerdo	28	28,3
	Muy en desacuerdo	11	11,1
	Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia

Respuestas válidas según los participantes que respondieron

El 28.3% en estuvo en desacuerdo con la afirmación de los entrenamientos para impedir que los conflictos lleguen a la violencia. El 11.1 % también estuvo muy en desacuerdo y un 20.2 % ni estuvo de acuerdo ni en desacuerdo. Un 26.0 % estuvo de acuerdo y un 14 % muy de acuerdo.

Discusión y análisis de resultados

1. Un alto porcentaje de niños, niñas y adolescentes en la muestra investigada recibe algún tipo de acoso y violencia tanto dentro de clases, en el recreo y fuera de clases, estando la mayoría atrapados en una situación que data de varios meses y más de un año. Las conductas más frecuentes calificaron como abuso psicológico (humillaciones, exclusiones, insultos, discriminaciones, burlas y rechazo). Algunas teorías relacionadas con la victimización, entre ellas, el círculo de la violencia, que está descrita en el marco teórico de esta investigación, subraya el papel cíclico de la violencia, que la mantiene en el tiempo debido a las esperanzas de cambio por parte de las víctimas y las actitudes esporádicas de bondad por parte de los agresores.
2. A pesar de que quienes se encontraban más atrapados en una condición de victimización recibían la violencia o acoso con una frecuencia de más de una vez al día, un alto porcentaje de ellos no denunciaba ante ninguna autoridad (padre o docentes) lo que estaban viviendo. Mientras esto ocurría un alto porcentaje de los que se atrevieron a denunciarla observó que la violencia que recibían no disminuyó y en buen porcentaje también aumentó el acoso recibido a pesar de haberlo denunciado a las autoridades del Centro Educativo. Aquí aplican los conceptos de indefensión y desesperanza aprendida, citados a partir de Seligman (1975) donde las víctimas terminan convenciéndose de que el acoso y la violencia es parte de lo que deben acostumbrarse a recibir, sobre todo cuando no se crea una red de apoyo que los proteja.
3. Un alto porcentaje admitió conductas de acoso en contra de niños y niñas, y asumieron como uno de sus principales motivos “el que a ellos también les pasó”. Otros lo atribuyeron a que “querían evitar que les pasara a ellos”, mientras que otro argumento importante fue el de “para que me respeten”. Otros alegaban sentir placer y algunos dijeron que “fueron obligados”. La violencia tiene un aspecto de desplazamiento, que ante las carencias de habilidades para manejar los conflictos cotidianos entre iguales, los niños y niñas tienden a apelar a la misma conducta que no desean recibir.
4. Los niños recibían más violencia física que las niñas, mientras que estas últimas, informaron con mucho más frecuencia a sus padres y madres del acoso que los niños, quienes prefirieron decírselo a los profesores con más frecuencia en la muestra que las niñas. Llama la atención la actitud dicotómica de ambos, niños y niñas, de no informar simultáneamente a padres y profesores sobre el acoso, combinación que estuvo muy inferior a la de amigos, amigas y profesores. El no informar a los padres por parte de los niños sobre el acoso o la violencia recibida, o hacerlo con baja frecuencia en relación a las niñas, podría estar vinculado al miedo a ser re victimizados tanto por la actitud de sus padres como por conductas de retaliación de sus pares. A eso se agrega que en el estudio los niños recibieron más violencia física que las niñas y en la muestra, en un alto porcentaje, el acoso no disminuyó después de decirlo, y en algunos casos la situación empeoró.

5. Las niñas de la muestra mostraron menos interés en dejar de acosar a otras niñas que el interés mostrado por los niños quienes mostraron mayor interés en dejar de acosar a los niños. Los niños y niñas que afirmaron que les gustaría abandonar la conducta de acosar a otros afirmaron una razón de carácter empática, la de no seguir haciendo daño. Llama la atención que el porcentaje que más predominó en este tipo de motivación está entre los niños de 13 a 15 años. Estos datos son consistente con la teoría del desarrollo moral de Kohlberg, que ubica la etapa de la moralidad convencional asociada a la etapa de la adolescencia. Aquí ocurre una verdadera revolución que testifica grandes transformaciones en diferentes órdenes, entre ellos, la dimensión cognitiva y el desarrollo moral. Se observa una mayor capacidad de preocuparse por los demás y colaborar; pueden tomar en consideración el punto de vista del grupo, y a diferencia de los niños de menor edad, no tan solo quieren ser buenos para agradar a los demás, sino que ahora tienen una imagen interiorizada de lo que es ser una buena persona y se esfuerzan por vivir de acuerdo con esa imagen.
6. En un alto porcentaje, los niños más que las niñas de la muestra expresaron que el acoso desaparece si se ignora a los acosadores, también manifestaron, más que las niñas que el acoso y la violencia desaparecen con el simple paso del tiempo. Estos datos son consistentes con el mecanismo de defensa de minimización, el cual figura en el marco teórico. Ante una situación de indefensión y al sentirse atrapado en un escenario de donde no puede salir, minimizar desde el imaginario la culminación de las acciones de acoso funciona como un recurso para convivir con el dolor psicológico que esto genera.
7. Los niños de menor rango de edad recibieron más acoso que los niños de los demás rangos. Esto podría estar explicado por la teoría del razonamiento moral de Kohlberg, quien plantea que entre los cuatro y los diez años (rango en que se encuentran los niños y niñas que recibieron más acoso en la muestra) tiene lugar la moralidad convencional, que se caracteriza por que las personas obedecen a reglas externas para evitar el castigo y recibir recompensas. Esto significa que no han internalizado aún aspectos cruciales que ayudan en el auto control como es el de vivir acorde a una imagen de buena persona.
8. En la muestra del personal docente se observó que en un alto porcentaje fueron alguna vez víctimas de alguna forma de violencia física, y los dos escenarios principales donde la recibieron fueron el hogar y la escuela. Resalta también el elevado porcentaje que reconoció haber recibido insultos, y que en esta variable los escenarios mantuvo a la escuela como el más predominante y la calle en segundo lugar. Esto nos dice que gran parte de la muestra (predominantemente femenina) recibió más violencia física en la escuela y el hogar y más insultos en la escuela y la calle. Los datos son reveladores en la muestra de la forma como ha sido normalizada la violencia verbal y otras manifestaciones en diferentes espacios, lo que representa un factor de riesgo para continuar viéndola como natural.
9. Un alto porcentaje aseguró haber recibido alguna forma de violencia en los últimos seis meses en el Centro Educativo, sobre todo insultos, intimidaciones y amenazas por parte de alumnos, alumnas, otros docentes y directores. Es de resaltar que si bien es cierto que no ocurrió con la misma frecuencia que la violencia psicológica, algunos docentes han sido

violentados físicamente en los últimos seis meses, por varios actores del sistema (alumnos, alumnas y directores). Los niveles de exposición reciente a varias formas de violencia por parte de los docentes en el ámbito educativo subrayan la presencia de un proceso de re victimización en curso, tomando en cuenta que en otros espacios y diferentes tiempos se reiteró la conducta.

10. Un alto porcentaje estuvo de acuerdo que las personas que son violentadas es porque se lo merecen. Esta creencia colabora con el mantenimiento del círculo de la violencia puesto que impide la asunción de responsabilidad por parte de los agresores y la reparación del daño hacia las víctimas. De igual forma, los niveles de empatía y compasión por parte de quienes así piensan disminuyen, como disminuye también la confianza de las víctimas al momento de tener que revelar la violencia recibida por temor a ser culpado de haberla provocado.
11. Más de la mitad de la muestra percibe que las Políticas del Centro Educativo para enfrentar la violencia son deficientes. De igual forma consideran que su preparación es insuficiente para enfrentar este tema y rechazan haber sido entrenados de manera apropiada para impedir que los conflictos lleguen a violencia. Estos datos son reveladores de una realidad que los expone con mayor nivel de vulnerabilidad y de riesgo. El no sentir que manejan recursos para abordar los conflictos sin llegar a la violencia impide que conozcan las informaciones que desmonten los mitos, que al sustentarlos mantienen el circuito de la violencia funcionando de manera cíclica.
12. Más de la mitad de la muestra reconoce no sentirse respaldada por las autoridades cuando denuncian recibir alguna forma de violencia. Esta realidad se vincula con la teoría sustentada de la indefensión, que ya fue expuesta a partir del autor Martin Seligman. Cuando los niveles de indefensión aumentan, también incrementa la pasividad para identificar y reconocerse como persona afectada por una conducta, y por tanto se corre el riesgo de que la misma se mantenga.

A manera de síntesis

El estudio de la muestra ha logrado identificar varias informaciones que se corresponden con las establecidas en los objetivos de la investigación. Así, se observa en los resultados las conductas de acoso y violencia que se presentaron con más frecuencia en el entorno de los Centros Educativos Estudiados. Se describen las conductas de acoso según los diferentes escenarios y actores que participaron; la violencia recibida por docentes en diferentes lugares; se reconocieron las creencias que sustentan tanto víctimas como acosadores sobre sus conductas en el proceso de acoso y violencia; la motivación de los agresores para mantener o ejercer violencia y acoso, así como también la percepción que tienen los actores sobre el nivel de acoso y violencia en los Centros Educativos. Otros aspectos son las claves que figuran en el marco teórico para orientar las medidas preventivas pertinentes como fundamento de orientación de posibles programas orientados a reducir las conductas de acoso y violencia en los Centros Educativos. El fenómeno del acoso y la violencia en Centros Educativos se presenta a partir de esta muestra estudiada como

sistémico, no lineal, con un carácter cíclico y con actores que parecerían tener un “contrato implícito” que no cambia las reglas en cuanto al comportamiento de sus actores.

Implicaciones prácticas de los hallazgos

Los hallazgos tienen las siguientes implicaciones en el orden práctico

- Contribuir con la comprensión de la dinámica del acoso y la violencia en Centros Educativos Privados.
- Presentar conceptos que desmontan una serie de mitos relacionados con la forma distorsionada como tradicionalmente ha sido comprendido el tema del acoso y la violencia en los Centros Educativos.
- Aportar una fundamentación para concienciar a los Centros Educativos sobre la elaboración de Políticas de Prevención del acoso y la violencia en sus respectivas instituciones.
- Comprender las características de los niños y niñas conforme a los roles que les ha tocado jugar, bien sea como víctimas o agresores en el círculo de la violencia y el acoso.
- La posibilidad de asumir e incorporar las líneas de actuación más apropiadas conforme el comportamiento del fenómeno del acoso y la violencia en el ámbito educativo.
- Aspectos concretos a enfocar en materia de informaciones y contenidos posibles para posibles programas de capacitación a lo interno de los Centros Educativos con los diferentes actores del sistema.

Limitaciones y alcances

La muestra estudiada no es representativa para toda la población de colegios, por lo que los resultados de la investigación no están concebidos para llegar a conclusiones generales sobre la población total de Centros Educativos del país. El alcance del estudio permite valorar los datos revelados por los actores del Sistema Educativo participante a la luz de las variables que exponen varios autores como relevantes para el tema del acoso y la violencia en Centros Educativos privados.

Sugerencias para futuras investigaciones

Futuras investigaciones podrían indagar una muestra más grande en base a un diseño probabilístico que sea representativa de la población nacional de Centros Educativos privados. “El fenómeno del acoso y la violencia en Centros Educativos se presenta a partir de esta muestra estudiada como sistémico, no lineal, con un carácter cíclico y con actores que parecerían tener un “contrato implícito” que no cambia las reglas en cuanto al comportamiento de sus actores”, Vergés, 2017. De ahí que futuras investigaciones podrían explorar con mayor profundidad sobre cómo se cumplen algunos conceptos no lineales, como son: los principios de la cibernética aplicados a la comprensión de la estabilidad de los sistemas donde ocurre el acoso y la violencia. Por ser la violencia y el acoso fenómenos complejos, podría indagarse también sobre estas conductas, vistas como resultados de procesos emergentes que cambian su configuración a partir

del contenido de los temas asociados con las conductas estudiadas, el tiempo y el espacio en que estas ocurren, junto con la dinámica en qué se mueven sus actores (acosadores, víctimas y observadores).

Preguntas para futuras investigaciones

Algunas preguntas que motorizarían las sugerencias anteriores serían:

¿Cómo funciona la dinámica hogar – escuela en los niños y niñas que son víctimas de acoso o violencia?

¿Cómo funciona la dinámica hogar-escuela en los niños y niñas identificados como acosadores?

¿Cómo se explica la paradoja de mantener una conducta dañina hacia otros niños mientras se manifiesta el deseo de abandonar esas prácticas?

¿Cómo afectan los medios de comunicación la conducta de acoso y violencia de los niños y niñas en el entorno de los Centros Educativos?

¿Cómo interactúa el historial de violencia y acoso recibido por los docentes con el mantenimiento del acoso hacia los niños y niñas que han denunciado los acosos y violencia recibida por parte de sus iguales?

Recomendaciones a partir del estudio

1. El presente estudio podrá ser compartido en Centros Educativos tanto del sector público como privado, para socializar las variables descritas en él, como primer paso para integrar los hallazgos con otras investigaciones afines.
2. Tomar algunas claves del marco teórico para orientar el diseño de programas que tomen en cuenta los aspectos recomendables para una prevención eficiente del acoso y la violencia en Centros Educativos.
3. Indagar en el personal docente sobre sus necesidades y temores en relación al acoso y la violencia, para aumentar la sensación de protección y confianza dentro del Centro Educativo por parte de este personal.
4. Reforzar a través de un programa organizado, varias acciones formativas sobre el tema del acoso y la violencia, de forma que se reconozcan las creencias que mantienen “el Contrato Implícito” que justifica estas conductas.
5. Desarrollar acciones formativas dirigidas a reorientar las creencias erróneas sobre el tema y mejorar el compromiso de cara a desmontar las conductas de acoso y violencia en el entorno del Centro Educativo.
6. Integrar a los padres en la comprensión de la dinámica del acoso y la violencia, sobre la base de una estrategia educativa no culpabilizadora y centrada en el desarrollo de habilidades que confronten saludablemente a sus hijos acosadores o generen algún soporte para quienes son víctimas.

7. Reflexionar sobre los beneficios de superar las actitudes defensivas, secretismo y silencio que de forma cíclica se convierten en factores de complicidad para mantener vivo el círculo de la violencia.
8. Tomar en cuenta los perfiles propuestos en el marco teórico de esta investigación para identificar a tiempo a los acosadores y las víctimas, para que se beneficien de acciones que fomenten en ellos las destrezas para superar ambas condiciones.
9. Tomar en cuenta los factores de riesgo descritos en el marco teórico de esta investigación , tanto a nivel familiar como en el entorno educativo, para diseñar estrategias que permitan generar factores de protección para el acoso y violencia escolar.
10. Identificar no tan solo a las víctimas de acoso y violencia, sino también el nivel de los daños psicológicos recibidos para fines de intervención conforme la intensidad de los mismos.
11. Prevenir la transmisión o aceptación de estereotipos y prejuicios que fomentan la intolerancia, discriminación y otros factores que detonan el acoso en Centros Educativos.
12. Elaborar Políticas preventivas que tomen en cuenta la sanción y cambio de actitud de quienes emiten la conducta acosadora; la creación de redes de apoyo para las víctimas; la identificación de los asistentes de los acosadores, así como también las sanciones y medidas de recuperación para cambiar la conducta.
13. Revisar los límites establecidos en la comunicación con los participantes y los docentes, de forma tal que la rigidez de los mismos no impidan la comunicación sobre los hechos de acoso y violencia que surgen en el Centro Educativo.
14. Desarrollar programas en el Centro Educativo dirigido a los niños sobre una base universal, de tal forma que, independientemente de que no se haya identificado niño o niña alguno como acosador, se enfatice las ganancias del buen trato; la importancia del respeto y la empatía, la asunción de responsabilidad en cuando a reparar los daños y la erradicación de cualquier idea que justifique el acoso y la violencia.
15. Incentivar dentro de los programas educativos la cultura del aprecio y la validación de los compañeros y compañeras de clases en base a sus fortalezas.

Bibliografía

- Decker. J.D.(1999). Stopping Violence. HMTP. Editorial. New York.
- Vergés.L. (2016). Conceptos y Habilidades Básicas en Terapia Familiar. Editorial Buho. Santo, Domingo. República Dominicana.
- Evans.P. (2002). Controlling People. Editorial Adams Media. Massachusetts.
- Papalia.E. y Colaboradores. Desarrollo Humano. Editorial Mac Graw Hill. Colombia.
- Calluso.M.M y Liporace. L. (2005). Los estilos de apego. JVE ediciones. Argentina.
- Echeburúa. E. (2006). Personalidades violentas. Ediciones pirámide. Madrid, España.
- Romero. T.R. (2007). Estrategias para prevenir el bullying en las aulas. Editorial Pirámide. España.
- Davis.S. y Davis. J. (2008). Crecer sin miedo. Grupo Editorial Norma. Colombia.
- Sabucedo. J.M. y Sanmartín. J.(2007). Los escenarios de la violencia. Editorial Ariel. España.
- Patiño. G.M. (2005). Las huellas de la violencia invisible. Editorial Ariel. España.
- Perrone. R. y Nannini. M.(2005). Violencia y abusos sexuales en la familia. Paidós. Buenos Aires.
- Pezoa. C. y Galdamez. A.M. (2016). Violencia en profesores de enseñanza media en ciudad metropolitana de Chile. Editorial ED. Chile.
- Vergés.L. (2014). Por un buen trato familiar y de género. Santo Domingo. República Dominicana.